

C E S E D E N

LAS ARMADAS EN LA PAZ Y EN LA GUERRA
(y 2)



Junio-Julio 1975

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 93- I

INDICE GENERAL

Página

1.- La evolución de las Fuerzas Navales.....	1
2.- Tiempos pasados, todavía importantes para entender la misión de las Marinas de Guerra.....	7
3.- Los Rusos en el Mediterráneo.....	18
4.- La Flota Rusa durante la Revolución Industrial y la transición de la navegación de vela a la de vapor.....	25
4.1.- La Guerra de Crimea, 1853-1856.....	25
4.2.- La Guerra ruso-turca, 1877-1878.....	28
5.- Las Armadas en el comienzo de la era del imperialis_ mo.....	29
5.1.- La Guerra hispano-americana.....	30
5.2.- La Guerra ruso-japonesa.....	31
5.3.- Preparación para la I G.M.	40
5.4.- Las condiciones de las Armadas en la iniciación de la guerra.....	42
5.5.- Las flotas alemana y británica en la guerra.....	44
5.6.- Guerra submarina sin restricciones.....	45
5.7.- La Armada rusa en la guerra.....	48
5.8.- Algunas conclusiones sobre la influencia de las Armadas en el curso de la guerra.....	49

	Página
6.- La Armada es una parte integrante, indispensable, de las fuerzas militares del Primer Estado Socialista del Mundo.....	53
7.- Los principios leninistas de la Ciencia Militar Soviética.....	54
8.- Los marinos en la Guerra Civil.....	58
9.- El desarrollo de la Armada Soviética en el periodo comprendido entre el final de la Guerra Civil y el comienzo de la Gran Guerra Patriótica.....	63
9.1.- La reconstrucción de la Armada (1921-1928)....	63
9.2.- Preparación para la Guerra.....	80
10.- El papel de las Armadas en la II G.M., y su efecto en el desarrollo y resultados del conflicto.....	81
11.- Algunos problemas sobre el dominio de los océanos..	125
12.- Los problemas de una Armada moderna.....	132

LAS ARMADAS EN LA PAZ Y EN LA GUERRA (y 2)

9.- El desarrollo de la Armada Soviética en el período comprendido entre el final de la Guerra Civil y el comienzo de la Gran - Guerra Patriótica.- Este período puede dividirse en dos etapas: 1921-1928, la reconstrucción; y 1929-1941, la construcción basada en la industrialización del país.

9.-1.- La Reconstrucción de la Armada (1921-1928).- Una vez derrotados los intervencionistas y los Guardias Blancos, nuestro pueblo comenzó la construcción socialista pacífica. La situación era extremadamente grave: la destrucción asolaba al país, los Estados imperialistas ponían en práctica una política dirigida a acabar con el Gobierno Soviético, y la lucha contra los vestigios de la contrarrevolución continuaba.

En esta época las fuerzas navales estaban compuestas solo por la Flota del Báltico y varias flotillas fluviales. Se había considerado que algunos buques no estaban en condiciones para continuar prestando servicio, y fueron desguazados. Los restantes estaban necesitados de una gran carena. El tonelaje total de la Armada Soviética era solamente de un cuarto del nivel alcanzado en 1920, y el potencial humano había descendido hasta un sexto del que tenía en ese año. Una gran parte de la oficialidad procedía de la vieja Flota, y estaba necesitado de instrucción teórica y adiestramiento práctico.

Al evaluar la condición de la Marina de aquel tiempo, escribió Frunze: "Fue el sino de la Armada soportar particularmente severos golpes durante el completo desarrollo de la Revolución y en los acontecimientos de la Guerra Civil. Como resultado de todo ello perdimos, la mejor y mayor parte de su material, un gran número de experimentados y expertos oficiales que habían desempeñado en la vida y en el trabajo de la Marina un papel, aún

más importante que el que desempeñaron los de otras ramas de las fuerzas armadas, perdimos una completa cadena de bases navales y, finalmente, perdimos los núcleos principales del personal de otras graduaciones. En resumen, no teníamos Armada".

En contraste con los círculos dominantes de la Rusia zarista, que no entendieron el papel de la Armada dentro del potencial militar del país, el Partido Comunista y el Gobierno Soviético le atribuyeron a esta gran importancia. Esto predeterminó el éxito de los esfuerzos del Estado en la restauración y subsiguiente espectacular desarrollo de la Armada Soviética.

Lenin dedicó una gran y constante atención a la Armada. El firmó personalmente en 1920 la resolución, confirmada por el Consejo de Trabajo y Defensa, que marcaba el nacimiento de la Armada. El hito más importante en el establecimiento del Socialismo en nuestro país lo constituyó el 10º Congreso del Partido, que tomó medidas para consolidar el poder Soviético, mejorar la economía y la cultura, y reforzar posteriormente la defensa de la Patria. Sus decisiones sirvieron de base para el planeamiento de la creación y amplio desarrollo de la Armada que necesita el país. Sin embargo, debido a las malas condiciones económicas y al declive de la industria, al principio este progreso tuvo que limitarse solamente a la reparación y cierto grado de modernización de las unidades de combate y al desarrollo científico de nuevos modelos de buques de guerra y su armamento.

Entre las decisiones del 10º Congreso del Partido se establecía: "El Congreso considera esencial, de acuerdo con las condiciones generales y recursos materiales de la República Soviética, tomar medidas para la renovación y fortalecimiento de la Armada Roja". También el Congreso señalaba las medidas concretas para llevar a cabo tales decisiones. El 12º Congreso del Partido confirmaba que "El Partido, en su conjunto, debe dedicar toda su atención a las necesidades materiales y culturales del Ejército Rojo y de la Flota Roja".

Para el restablecimiento y desarrollo de la Marina tuvieron especial significado las decisiones del 14º Congreso referidas a la industrialización del país y a la creación de la industria pesada -los fundamentos para el fortalecimiento de la capacidad de defensa del Estado y, en particular, de su Armada.

El "Komsomol Leninista", que en el 5º Congreso de la Liga Comunista de la Juventud Rusa se convirtió en el patrocinador de la Marina, contribuyó notablemente a la construcción de la nueva Armada Soviética. En un período de 2 años unos 8.000 jóvenes ingresaron en la Marina bajo la protección del Komsomol y unos 1.000 fueron enviados a centros navales de instrucción.

Las repetidas celebraciones en el país de la "Semana de la Armada Roja", que rendían una ayuda material importante, despertaron la preocupación del pueblo por la Marina.

En 1921 empezó el restablecimiento de los puertos y de la industria naval y en 1922 se procedió a la gran carena de buques de combate y auxiliares y a la constitución de agrupaciones navales que, aunque pequeñas, tenían una cierta capacidad de combate. Resultado de todo ello fue que, en 1924 la Flota del Báltico contaba con dos acorazados, un crucero, ocho destructores, nueve submarinos y otros buques. En la Flota del Mar Negro, creada nuevamente, entraron en servicio, un crucero, dos destructores, dos submarinos y otros doce buques de diferentes tipos. Nacieron las Flotillas del Caspio y del Río Amur.

Un indicador del ritmo de restauración de la Armada lo da el crecimiento de su tonelaje total (en miles de toneladas): En 1923, 82; en 1924, 90; en 1925, 116; y en 1926, 139.

En 1926 el Consejo de Trabajo y Defensa aprobó el primer programa naval para un período de seis años, que pretendía construir 12 submarinos, 18 escoltas, y 36 lanchas torpederas. Al mismo tiempo la Marina continuaba reclutando personal. Se solicitó un gran número de jóvenes para adquirir una especialización en un corto período de tiempo. La Armada realmente se convirtió en un gran centro de adiestramiento. Desde 1921 a 1924 obtuvieron su especialidad unos 20.000 hombres. En el período 1923-1928 se graduaron unos 1.200 oficiales.

Al mismo tiempo se desarrollaba un trabajo teórico militar creativo. El escaso número de buques exigía que la misión de la defensa de nuestras costas se cumpliera mediante el empleo de una Armada "pequeña", en combinación con las tropas terrestres. En el proceso de búsqueda de nuevos métodos de defensa con pocos

medios, nació la teoría de la "guerra pequeña" la que, al tener en cuenta las condiciones reales existentes, singularizaba nuestros procedimientos y formas de combatir a un enemigo marítimo más fuerte. Consistía, en esencia, en el desencadenamiento de ataques limitados contra el principal objetivo enemigo, sin alejarse de las bases propias, y la sigilosa concentración de diferentes clases de fuerzas actuando desde distintas direcciones. Como método básico del esfuerzo conjunto se propuso el ataque coordinado de buques de superficie, lanchas torpederas, submarinos, aviones y artillería de costa. Este método de empleo de nuestras fuerzas navales era, en aquel tiempo, el más idóneo, dadas sus posibilidades reales de combate, y respondía a los cometidos defensivos inmediatos y a la capacidad económica del Estado Soviético.

Así, en el primer paso del desarrollo de la Armada Soviética, se repararon unos buques, se construyeron otros, se instruyó a nuevo personal, se establecieron los fundamentos orgánicos de la Armada, y se desarrollaron métodos y modos de conducción de las operaciones navales. La Marina quedó renovada e incorporada a las fuerzas de combate de nuestro Estado. Las Fuerzas Armadas experimentaron la posibilidad de incrementar el poder marítimo de la Patria Socialista y de reforzar su capacidad de combate.

La Unión Soviética, al renovar su Armada, adquirió un medio real de defender sus fronteras marítimas de más de 40.000 kms. de longitud. Y, aunque sus fuerzas no eran todavía muy importantes y eran incapaces de desempeñar independientemente misiones a escala estratégica, la joven Marina Soviética constituyó un importante factor político. Y así lo tuvieron que reconocer los enemigos de nuestro país.

La I G.M. no resolvió las rivalidades que la habían provocado. Todavía durante el transcurso de la guerra, con la superioridad económica sobre sus rivales, los monopolistas americanos establecieron sus planes para la dominación del mundo. Referente a esto, los círculos dominantes en aquellos días opinaban que el mejor camino para alcanzar la supremacía mundial era el reforzamiento del poder naval.

La lucha por la superioridad marítima había ocupado - siempre un lugar destacado en los actos agresivos de la política exterior de los EUA. Sin embargo, esta política se desarrolló con particular intensidad en los años iniciales de la postguerra, cuando el imperialismo americano, que había realizado su negocio sangriento durante la guerra, extendió ampliamente sus actividades en la América latina, Africa y Asia. Al proponerse eliminar toda oposición a sus tradicionales competidores en el campo de la expansión imperialista, los líderes americanos se fijaron como primer objetivo la debilitación del poder marítimo de Inglaterra. "La cooperación anglo-americana se ha convertido en una clara rivalidad anglo-americana, aumentando las perspectivas para una gigantesca confrontación de fuerzas", manifestó el Sexto Congreso de la Comintern.

La lucha diplomática por la supremacía marítima entre todas las potencias imperialistas estuvo presente en la Conferencia de Washington de 1921-1922, en la Conferencia Naval de Ginebra de 1927, y en las Conferencias de Londres de 1930 y 1936. Como resultado de esta prolongada pugna, los EUA alcanzaron el reconocimiento internacional de la "paridad" de sus fuerzas navales con las de la Gran Bretaña. Sin embargo, Japón, Italia y más tarde Alemania, al no alcanzar por la vía diplomática la relación de armamentos que pretendían ni la posición favorable, deseada en los mercados mundiales, continuaron preparándose febrilmente para la guerra. El reagrupamiento de las fuerzas de las potencias imperialistas había empezado, y la rivalidad entre ellas seguía creciendo.

A finales de los años 20 y comienzo de los 30 se produjo una grave crisis económica entre las naciones capitalistas, y los EUA, Inglaterra, Francia, Japón y Alemania fueron los países más afectados.

Como resultado de las crisis, se agudizaron los conflictos entre las naciones imperialistas, entre los Estados vencedores y vencidos de la I G.M. y entre los países metropolitanos y sus colonias. Al mismo tiempo la crisis provocó una nueva tempestad en la lucha de clases. El movimiento revolucionario fue particularmente amplio en Alemania, país económicamente empobrecido por la guerra, por las indemnizaciones que tenía que pagar a

Inglaterra y Francia, y por la crisis reciente. Para preservar su dominio y prevenir un posterior crecimiento del movimiento revolucionario, la burguesía alemana, con el apoyo de la burguesía de otros países, llevó al poder al Partido Fascista de Hitler.

Los fascistas alemanes iniciaron su ascensión al poder, como es sabido, con la salvaje supresión de los movimientos obreristas revolucionarios, la completa aniquilación de las libertades democráticas burguesas, y la incontrolada militarización del país y de su economía. Incluso la política exterior tomó un agresivo carácter anti-democrático: Alemania abandonó la Liga de Naciones, pidiendo una revisión de las fronteras de los Estados europeos, en beneficio propio, y se preparó claramente para esta revisión, por medio de las armas.

Uno de los puntos del programa político de la Alemania hitleriana fue la rápida potenciación de la Armada, bajo el lema de "cruceros en lugar de mantequilla". En Marzo de 1935 los alemanes comenzaron su programa naval con la construcción de acorazados, cruceros y submarinos. Simultáneamente la diplomacia hitleriana inició conversaciones en Londres para liberarse de las restricciones sobre armamento naval impuesta por el Tratado de Versalles. En el verano del mismo año se firmó un tratado anglo-alemán que le permitía a Alemania tener una flota cuyo tonelaje total - fuese el 35% del tonelaje de la inglesa; en el caso de la flota submarina, ésta podría alcanzar el 45% del desplazamiento total de la británica; sin embargo, en "especiales circunstancias", se podría llegar a la paridad en submarinos (estas "circunstancias especiales" se referían al caso de una guerra de Alemania contra la URSS).

Tal ruptura informal del Tratado de Versalles era consecuencia del odio del imperialismo hacia la Unión Soviética y de la creencia de que, al poner un arma en manos de la Alemania Fascista, esta arma no solo podría ser empleada para destruir el primer Estado Socialista, y único en el mundo en aquellos momentos.

La conclusión del acuerdo naval anglo-alemán marcó el comienzo de la política de Munich, ayudó a Hitler a afianzarse en

el poder y, finalmente, canceló todas las restantes restricciones del Tratado de Versalles y fue el estímulo para una abierta carrera de armamentos navales.

En 1937 se produce una nueva crisis económica, que afecta principalmente a EUA, Inglaterra y Francia (a Alemania, Italia y Japón les perjudica menos porque sus economías se apoyan en gran parte en los pedidos militares). Entre las potencias imperialistas se reavivó la lucha por los mercados, las fuentes de materias primas y las áreas de inversión de capitales. Aumentaba la amenaza de un ataque armado a la URSS por parte del imperialismo internacional. La política de los países occidentales lo confirmaba. Así, los círculos dominantes franceses suponían que las operaciones agresivas de Hitler en el Este debilitarían a Alemania y esto facilitaría el establecimiento de la supremacía de Francia en Europa. Los imperialistas de EUA estimulaban las agresivas intenciones de Alemania, creyendo que con ello posibilitarían su política hegemónica mundial. Y así, tanto los "aislacionistas" americanos como los "pacifistas" europeos desarrollaban, esencialmente, la misma política: una política de estímulo a la agresividad de la Alemania hitleriana, en contra de la URSS.

En su preparación para la guerra, la Alemania fascista reforzó su potencia militar en tierra, mar y aire. No solo restableció sus principales bases en el Báltico y Mar del Norte, sino que construyó otras nuevas. Aceleró la construcción de buques. - Así, en 1936 se pusieron las quillas de los siguientes barcos: 2 acorazados de 35.000 toneladas, 1 portaviones de 19.250, 6 destructores de 1.811 y 8 submarinos, y en 1937 las de otros buques que sumarían un tonelaje igual al total del año precedente. Se suponía que con este ritmo de construcción, Alemania habría reconstruido totalmente su Flota para 1939. En este año la Armada alemana contaba con 4 acorazados, 11 cruceros, 37 destructores y 57 submarinos; y tenía en construcción, 2 acorazados, 2 portaviones, 4 cruceros, 16 destructores y 8 submarinos. El tonelaje de la Marina mercante era de unos 4,5 millones de toneladas.

Así, el foco de una nueva guerra mundial se iba formando en el Oeste, en el Centro de Europa.

Un segundo foco surgía en el Este. Los imperialistas japoneses, viendo que las potencias europeas y los EUA estaban ocupados con sus problemas internos, provocados por la crisis económica, decidió mejorar su posición ocupando el Norte de China y más tarde el extremo oriental de la URSS. Para disponer de mayor libertad de acción, el Japón imperialista -lo mismo que la Alemania fascista- abandonó la Liga de Naciones.

Japón se preparó para la agresión ampliando su sistema de bases navales, para acomodarlos a la flota que tenía en construcción. En 1939 contaba con 10 acorazados, 10 portaviones, 35 cruceros, 106 destructores y 58 submarinos. El tonelaje de su Marina mercante (contando los buques de más de 1.000 toneladas) era de unos 5 millones de toneladas.

Naturalmente nuestro Partido y nuestro Gobierno no ignoraban estos hechos y, aun continuando en una línea política de paz, se tomaron medidas para reforzar la capacidad defensiva de la Unión Soviética.

Para protegerse de la agresión de potencias capitalistas, tales como Alemania y Japón, que habían puesto toda su economía, ciencia y tecnología al servicio de sus fines militares, la URSS necesitaba unas poderosas fuerzas armadas, dotadas de las armas y equipos más modernos. Y el pueblo soviético hizo todo lo posible por conseguirlo. En este período se desarrolló frenéticamente la aviación, se crearon las fuerzas acorazadas y se aumentó la movilidad y potencia de fuego de la infantería. Para la defensa de sus fronteras marítimas necesitaba una moderna y poderosa Armada, con las fuerzas navales necesarias y buques de todos los tipos.

En la historia de la Marina soviética dejaron su impronta las decisiones del Consejo Militar Revolucionario de Mayo de 1928, que definían las misiones y la tendencia general del desarrollo de las fuerzas navales; decisiones que sirvieron de base para la formulación de un programa naval incluido en el Primer Plan Quinquenal. En estas decisiones se establecía el principio de creación de una Armada equilibrada.

La misma tendencia, pero expresada aún con más contundencia, se mantuvo en el programa naval del Segundo Plan Quinquenal. En este programa se daba prioridad a la flota submarina y a la aviación pesada, con gran capacidad de maniobra.

El caracter de las construcciones navales emprendidas en este período quedó determinado por, las misiones que tenía - que cumplir la Armada, perspectivas de su empleo en combate, posibilidades de la industria, y por los avances de la ciencia y tecnología, tanto dentro como fuera del país. En relación con este último aspecto, también se tuvieron en cuenta las experiencias de guerras pasadas y tendencias extranjeras en el desarrollo de sus fuerzas navales.

A la vista de la evolución de la situación internacional y ante la necesidad de defender el país, el 8º Congreso del Partido tomó una sabia decisión para dotar a la URSS de una poderosa Armada oceánica, de acuerdo con sus intereses. Era necesario crear una Marina de tales características, y en poco tiempo. Y el país se aprestó a ello.

La industrialización de la nación, la colectivización de la agricultura, la liquidación de las clases explotadoras y la revolución cultural, realizados por el pueblo soviético en los planes quinquenales iniciales bajo la dirección del Partido, permitieron a la URSS un rápido crecimiento de su economía. Fue precisamente en este periodo cuando fueron creadas las industrias - de automoción, aeronáutica, eléctrica y defensa y se proyectaron y construyeron nuevos astilleros, capaces para llevar a cabo los programas navales aprobados.

El 5 de Marzo de 1927 se pusieron las quillas de los primeros submarinos soviéticos de la clase "Dekabrist". Desde 1930 a 1934 se construyeron submarinos minadores de la clase "Leninets" medios de las clases "Shchuka" y "S", y pequeños de la clase - "Malyutka". A continuación se inició la construcción de los submarinos oceánicos de la clase "K". El 1 de septiembre de 1939, la Armada Soviética contaba con 165 submarinos, proyectados para -

actuar, tanto en aguas costeras como en alta mar, y se distinguían por sus elevadas cualidades operativas. Así, al comienzo de la Gran Guerra Patriótica nuestra Armada disponía de las fuerzas submarinas más poderosas del mundo.

La creación de las fuerzas navales de superficie empezó con la terminación de los cruceros cuya construcción se había iniciado en la I G.M.. A finales del decenio de los años 20 y comienzo de los 30, la Flota del Mar Negro se incrementó con dos cruceros. Más tarde se amplió la construcción de nuevos buques de superficie de varios tipos. Inicialmente se dio preferencia a las lanchas torpederas, buques de escolta y destructores, y después a los cruceros ligeros. En los dos primeros planes quinquenales fueron entregados a la Flota 106 buques de superficie: 4 cruceros, 7 cabezas de flotilla, 30 destructores, 18 escoltas, 38 dragaminas, 1 minador y 8 monitores fluviales.

En 1938, al decidirse la construcción de una gran flota oceánica, se estableció que los buques pesados de superficie constituirían su núcleo, aunque continuaba vigente la idea de que, para llevar a cabo con éxito las misiones encomendadas a la Armada, era condición primordial la interacción de diferentes tipos de fuerzas navales. De acuerdo con esto, en el nuevo programa naval se dió preferencia a la construcción de acorazados y cruceros pesados, cuyas características deberían ser superiores a las de sus similares extranjeros. El cambio en las previsiones, sobre el papel que habrían de desempeñar los grandes buques de superficie, estuvo influenciado por el hecho de que todas las grandes potencias construía febrilmente esta clase de barcos, y los consideraban el fundamento de las flotas.

Desde 1938 a 1940 se pusieron las quillas: del primero de los acorazados de la clase "Soviet", de los cruceros pesados clase "Kronstadt" y de los cruceros de la clase "Chapayev". Al iniciarse la guerra se encontraban en construcción en los astilleros soviéticos -en distintos grados de adelanto- un total de 219 buques, entre los que se incluían 3 acorazados, 2 cruceros pesados, 10 cruceros, 45 destructores y 91 submarinos.

También se incrementó la aviación naval. Sin embargo no se diseñó ningún tipo específico de avión para la Armada, suministrándose ésta con los proyectados para los otros Ejércitos. Estos aparatos, si bien eficaces contra objetivos terrestres, no eran los adecuados para el cumplimiento de misiones navales. Debido a su baja velocidad, escasa autonomía y poca capacidad de carga, estos aparatos no podían emplear torpedos, con ciertas probabilidades de éxito, contra buques detectados a gran distancia de los aerodromos. Debido a su corto radio de acción y débil armamento, los cazas navales no estaban en condiciones de dar cobertura aérea a los buques en la mar, ni aun a distancias relativamente cortas de la costa. Esto limitaba considerablemente el empleo de las fuerzas navales de superficie, en zonas que quedaban dentro del radio de acción de la aviación enemiga.

La potencia de nuestra defensa de costas se reforzó considerablemente: se mejoró su armamento y se ampliaron las zonas protegidas. Solo en 1940 el número de baterías costeras creció casi en un 45% y el número de cañones antiaéreos se duplicó.

Durante los planes quinquenales previos a la guerra los técnicos y científicos navales contribuyeron a la creación de nuevos y avanzados modelos de minas, torpedos y especialmente de cañones. En este mismo período se produjeron los primeros equipos navales de radar, hicieron su aparición dispositivos de rayos infrarrojos, se concibieron subunidades de mando a distancia de lanchas torpederas, se probaron los primeros tipos de patrulleros aerodeslizadores (embarcaciones sobre colchón de aire), y se desarrolló el empleo del avión nodriza de cazas, que actuó con éxito en el inicio de la Gran Guerra Patriótica. Todo ello incrementó notablemente las posibilidades de la Armada.

El progreso de una Marina -un difícil proceso en el cual los sistemas de armas obsoletos se reemplazan por otros nuevos correspondientes, en la mayor medida posible, a los últimos niveles de desarrollo del material y a los requerimientos de la guerra en la mar- es el resultado final de un amplio trabajo científico que determina las variantes óptimas para decidir sobre cues

tiones de alta estrategia, estratégico-tácticas y técnicas. La solución de estos problemas permite, a través de la más intrincada combinación dentro de cada buque, de dispositivos técnicos, aparartos y complejos sistemas, basados en las más recientes conquistas de la ciencia, -tecnología y producción-, concentrar el máximo poder de combate, en el mínimo peso, espacio y desplazamiento.

Sin embargo, la creación de una Armada no consiste solo en la construcción de buques, armas y nuevos modelos de equipos -navales, sino también la adopción de una estructura orgánica sujeta a determinados principios, el posterior desarrollo del arte y la instrucción y adiestramiento de los cuadros de especialistas.

La gran importancia atribuida a la Marina dentro del conunto de la defensa del país, quedó expresada institucionalmente en Diciembre de 1937, con la creación del Comisariado del Pueblo para la Armada.

La constitución de este organismo permitió centralizar en pocas manos la dirercción de todas las medidas relacionadas con la construcción de una gran flota oceánica.

Entre las nuevas medidas orgánicas figuraban la creación de la Flota del Pacífico en 1932, y de la Flota del Norte en 1933. En 1940, después de la incorporación a la URSS de Estonia, Letonia, Lituania y Bresarabia, las Flotas del Báltico y Mar Negro ampliaron considerablemente sus apoyos en tierra: la primera, que se veía constreñida a la parte oriental del Golfo de Finlandia, se extendió hacia el Báltico; y la segunda hacia las bocas del Danubio, donde se creó la Flotilla del Danubio.

La situación internacional, y las misiones generales de las fuerzas militares, derivadas de ella, determinaron los cometidos de la Armada: cooperación con el Ejército Rojo, defensa de costas, creación de condiciones favorables para la acción de nuestras propias fuerzas en un teatro naval (no solo en aguas costeras, sino en toda la profundidad que las operaciones exijan) y actuación en contra de la economía enemiga, por el corte de sus comununicaciones marítimas.

Teniendo en cuenta el estado de las Marinas, soviéticas y extranjeras, y las perspectivas inmediatas de su desarrollo, nuestra ciencia naval llegó a la conclusión de que el resultado de la guerra se decidiría en tierra y que, por lo tanto, la misión de la Armada vendría condicionada por las misiones de las fuerzas terrestres. Sin embargo, nuestro pensamiento naval no excluía la posibilidad de que, en ciertas fases de la guerra y/o en determinado teatro, la Marina podría tener la responsabilidad de la misión principal.

Los problemas referentes a la teoría del arte naval se plantearon, de acuerdo con las nuevas misiones de la Armada, en las academias e institutos de investigación científica. Este proceso creador tuvo lugar dentro de un clima de aguda polémica entre los partidarios de unas fuerzas navales con un papel y empleo de carácter defensivo y los que las concebían con carácter ofensivo, en una futura guerra. Los primeros estaban todavía bajo la influencia de la teoría de la "guerra pequeña", que era la correcta entonces, mientras que los segundos consideraban que nuestra Marina estaba ya capacitada para emprender operaciones más allá de las aguas territoriales, y apoyaban la teoría del "control marítimo". Sin embargo al término "control marítimo" se le daba diferente interpretación que en Occidente. Así, en un curso realizado durante aquel período, en la Academia Naval, se expuso: "Alcanzar la superioridad de fuerzas sobre el enemigo en el sector principal y fijarlo en los sectores secundarios, en el momento de la operación, significa adquirir el "control marítimo" en un teatro o zona, esto es, crear una situación tal que el enemigo quede paralizado o constreñido en sus acciones, o debilitado hasta el punto de no poder perturbarnos en la ejecución de una operación dada, o en no poder alcanzar su propia misión operativa". Fue precisamente esta interpretación del "control marítimo" la que sirvió de base para definir el empleo de las fuerzas navales.

La preparación de la fuerza, en los años previos a la guerra, estaba dirigida principalmente al desarrollo de las tácticas a emplear en una batalla naval en aguas propias, provistas de los elementos defensivos estáticos necesarios. La atención principal se centró en la organización de un ataque coordinado de buques, lanchas torpederas, aviones y submarinos, contra las

agrupaciones hostiles de buques de superficie que tratasen de atacar los campos de minas y posiciones artilleras que defienden las aguas restringidas y accesos a nuestras bases navales. Se prestó también una gran atención a las operaciones denominadas "pegar y escapar" (en la forma de ataques a puertos, bases navales y agrupaciones navales en aguas costeras enemigas) llevadas a cabo solo por fuerzas de superficie, o por buques y aviones.

Una gran conquista de la ciencia naval soviética la constituyó el desarrollo, en los años 30, de un nuevo capítulo del arte naval: la teoría del empleo operativo de las fuerzas navales. En él se analizaba correctamente el papel en el combate de los distintos tipos de unidades, y se daba especial énfasis al hecho de que, en la ejecución de operaciones reales, el cometido e importancia de un tipo u otro de fuerzas depende de las misiones asignadas, de la potencia relativa de las fuerzas en presencia y de las condiciones geoestratégicas del teatro.

En contraste con la ciencia naval burguesa, la ciencia naval soviética establecía correctamente el papel de la aviación en la guerra marítima. Y aunque los documentos oficiales que regulaban el empleo de la Armada (incluso los publicados en 1940) la aviación quedaba relegada al papel de uno de los importantes medios de reconocimiento y apoyo, se expresaba claramente, tanto en las conferencias de los jefes de la Armada, como en las páginas de la prensa y en los cursos de la Academia Naval, que no es concebible ninguna operación naval sin el concurso de fuerzas aéreas.

Basándose en la experiencia propia, el arte naval soviético desarrolló en los años 30 las primeras teorías sobre operaciones anfibia, que se comprobaban después en ejercicios de combate.

El Almirantazgo Británico, en su afán por justificar el fallo de la operación de los Dardanelos de 1915 y salvar el vacilante prestigio de Inglaterra como "Señora de los Mares", llegó tan lejos que, no solo convenció a los demás, sino que se autoconvenció de la imposibilidad del desembarco de fuerzas en territorio enemigo. Así, los teóricos navales occidentales aceptaron,

como una de las conclusiones más importantes obtenidas de la I G.M., que en el futuro no se realizarían operaciones conjuntas de flotas y fuerzas de tierra y, sobre todo, las que implican tal complejidad, como ocurre con las operaciones anfibias.

Esta conclusión era contraria a la que habíamos llegado nosotros basados en el éxito del desembarco de tropas en Lazisban (Rizeh, Turquía) y en la riqueza de experiencias de las fuerzas navales soviéticas durante la Guerra Civil, en sus enfrentamientos con los Guardias Blancos y fuerzas intervencionistas. Fue debido precisamente a la ignorancia de estas experiencias y a la incapacidad para prever la evolución de la forma y naturaleza del hecho bélico, que al inicio de la II G.M. ninguna de las potencias occidentales había desarrollado una teoría para las operaciones anfibias y ninguno había construido buques especiales de desembarco, ni preparado tropas específicamente adiestradas para este tipo de operaciones.

En los años anteriores al comienzo de la Gran Guerra Patriótica en nuestra concepción naval predominaba el punto de vista del empleo de la fuerza con propósitos defensivos, aunque las misiones y los planes estratégicos y tácticos se llevaban a cabo por métodos estrictamente ofensivos. Sin embargo, el empleo de los submarinos -incluidos los de ataque con gran autonomía- quedaba limitado al marco de las misiones tácticas, realizadas principalmente en las áreas más próximas a los teatros de operaciones. Y esto era así porque, el problema de la conducción de operaciones oceánicas no estaba todavía totalmente resuelto, aunque ya existía la aptitud para ello.

Desgraciadamente éste no fue el único factor negativo para la potenciación de la Armada, en el período anterior a la guerra. Así, la teoría para la conducción de las operaciones anfibias, bien concebida y desarrollada, no contaba con el apoyo necesario, orgánico y de material, por múltiples razones (la principal de ellas de naturaleza económica): al iniciarse la guerra, ninguna de nuestras flotas contaban con un solo barco, especialmente concebido para las operaciones anfibias. Tampoco las Flotas tenían el número necesario de buques artilleros para el apo-

yo a las fuerzas de desembarco, porque se consideraba que este apoyo podrían darlo los cañoneros, cruceros y destructores. Sin embargo, a los cruceros y destructores se les adiestró principalmente para el combate con otros buques, dejando como misión secundaria el apoyo de fuegos a las fuerzas en tierra. Todo esto limitó las posibilidades de la Armada para llevar a cabo misiones conjuntas con tropas terrestres, y hacía difícil conducir operaciones de desembarco en las áreas lejanas de un teatro.

Tampoco se le prestó la necesaria atención al problema de las acciones conjuntas entre las distintas ramas de las - Fuerzas Armadas. Quedaba éste patente en la subestimación que algunos jefes militares hacían del papel que podrían desempeñar la Armada en la próxima guerra. Precisamente por esta razón no se pudo alcanzar una unidad de criterio en las principales cuestiones sobre operaciones conjuntas de las fuerzas navales y tropas terrestres, en áreas costeras. De todo ello resultó que la cooperación táctica de los buques y de las unidades del Ejército fue tratado solamente dentro de un marco muy general, y el adiestramiento anfibio de las tropas terrestres quedó relegado a un se--gundo plano.

En el período previo a la guerra se promulgaron nuevos documentos preceptivos -reglamentos, directivas, normas y méto--dos- de acuerdo con las actuales misiones de la Armada, procedimientos para cumplirlas y material existente. En todos ellos predominaba un espíritu ofensivo, en cualquier situación. En estos documentos se daba gran importancia a la preparación de la fuerza para la ejecución de operaciones ofensivas en el mar, en el - aire, en aguas costeras, frente a las bases enemigas y en contra de las comunicaciones marítimas. Los documentos recomendaban la consecución de las misiones mediante una acción conjunta de fuerzas diversas, reunidas para una determinada operación y una más completa utilización de la potencia de fuego y movilidad de las agrupaciones que participasen en la batalla.

El incremento de los efectivos de la Armada exigía un gran número de especialistas y, sobre todo, cuadros de mando. Para ello, a finales de los años 30 los órganos de instrucción y adiestramiento se ampliaron considerablemente, y las escuelas -

de formación de Jefes y Oficiales se convirtieron en centros del más alto nivel de enseñanza militar. Gracias a esto, la Armada - contaba, antes de iniciarse la Gran Guerra Patriótica, con un cuadro de Oficiales que tenían una notable preparación general y específica.

Al comenzar la Gran Guerra Patriótica, nuestra Armada tenía cuatro grandes Agrupaciones navales: las Flotas del Norte, Báltico, Mar Negro y Pacífico, y contaba con las Flotillas del Danubio, Caspio y Amur. Los efectivos navales incluían 3 acorazados, 7 cruceros ligeros, 66 destructores y cabezas de flotillas, 22 escoltas, 80 dragaminas, 269 lanchas torpederas, 218 submarinos, 2.529 aviones de todos los tipos y 260 baterías de costa, que formaban parte del sistema de defensa del litoral y servían de apoyo al Ejército Rojo. Aunque distribuida en varios teatros, la Armada, en su conjunto, representaba una fuerza considerable. Con respecto a su desplazamiento, ocupaba el sexto o séptimo lugar en el mundo.

Sin embargo, el corto número de buques antisubmarinos, dragaminas y barcos auxiliares, y la ausencia de embarcaciones especialmente construidas para la realización de operaciones anfibia, reducía considerablemente las posibilidades de la fuerza naval soviética. No se puede considerar normal que ninguna de las Flotas contase con infantería de Marina, que las fuerzas de defensa aérea y su material fuesen insuficientes y que los depósitos de minas de influencia y rastras resultasen escasos.

Pese a esta serie de deficiencias en su concepción, construcción y preparación, la Armada soviética, al estallar la Gran Guerra Patriótica de 1941 a 1945, representaba una fuerza, lo suficientemente importante, como para que nuestros enemigos la tuviesen en cuenta. Estaba completamente preparada para defender los intereses estatales de la URSS en los teatros navales contiguos, repeler los ataques de las flotas adversarias y estaba capacitada para actuar, junto con grandes agrupaciones de fuerzas terrestres, en áreas del litoral y proteger sus flancos y retaguardia. Más aún, nuestra Armada era capaz de emprender operaciones activas contra las comunicaciones marítimas enemigas, y contra las unidades de defensa de costas de sus fuerzas terrestres.

9.-2.- Preparación para la Guerra.- Después de la división del mundo en dos sistemas, como resultado de la Revolución de Octubre en Rusia, la política de las potencias imperialistas vino determinada, en un grado considerable, por su constante deseo de destruir a la Unión Soviética. Para ello, los EUA, Gran Bretaña y Francia, intentaron emplear a Alemania como instrumento para la consecución de sus planes, ayudándole con generosos subsidios que le permitiesen recobrase de sus pérdidas de la I G.M., restableciendo rápidamente su potencial bélico y económico y revitalizando sus poderosas fuerzas armadas. Los imperialistas eran plenamente conscientes de que la fuerza militar de Alemania estaría dirigida contra la URSS. Por otra parte, Alemania, debilitada por la guerra, sería incapaz de oponerse a los principales grupos imperialistas. El capital monopolista internacional ayudó a los fascistas alemanes a alcanzar el poder, para realizar este proyecto.

Abolidas las restricciones de los artículos del Tratado de Versalles referentes al armamento naval y libres las manos de la Alemania hitleriana, ésta comenzó la construcción de una poderosa Armada. A finales de 1939 el Ejército y la Aviación germanas eran superiores a sus congéneres de los países capitalistas. Con tales Fuerzas Armadas, Alemania -en la opinión de Hitler- podía aspirar a la supremacía mundial, que debería ser alcanzada en dos etapas: Primero el establecimiento de su supremacía en Europa y la destrucción de la Unión Soviética; y segundo, la conquista de las posesiones coloniales de ultramar de los Estados europeos.

En esta política se prestaba una especial atención a la creación de las fuerzas terrestres y aéreas. Sin embargo, toda vez que la supremacía mundial implicaba la conquista de territorios de ultramar, la Alemania fascista consideraba también esencial crear una poderosa Armada, capaz de asegurar la consecución de estos fines. De acuerdo con el "Plan Z", programado para ser realizado en nueve años, se daba por supuesto que en 1948 la Armada alemana contaría con: 13 acorazados, 4 portaviones, 33 cruceros, 267 submarinos y un gran número de destructores y buques de otros tipos.

Sin embargo al iniciarse la II G.M. la Armada germana no era tan fuerte como las de Inglaterra y Francia, aunque su inferioridad estaba en parte compensada por la presencia de los alia

dos de Alemania -la Italia fascista en Europa y Japón en el Océano Pacífico, que contaban con importantes flotas. Ahora bien, las tendencias en el desarrollo de las fuerzas navales de cada país fueron notablemente diferentes, debido a los distintos conceptos de empleo, de sus respectivos dirigentes.

Para los alemanes la misión principal de su Armada era conseguir el corte de las comunicaciones marítimas del adversario, mediante el ataque a sus mercantes y buques de guerra de protección.

El plan británico tenía unas bases similares a las de la I G.M., y preconizaba el bloqueo naval distante de Alemania, y la protección de sus propias comunicaciones marítimas. Su situación geográfica con respecto a su adversarios facilitaba esta misión.

La Armada francesa y parte de las fuerzas navales británicas, apoyadas en un amplio sistema de bases, deberían asegurar la superioridad aliada en el Mediterráneo.

Las concepciones navales de ambas coaliciones contendientes estaban orientadas hacia la consecución de unos fines concretos, por medio de la utilización activa de sus fuerzas, pero las doctrinas diferían en cuanto a su modo de empleo. Así, mientras el Mando alemán pretendía desplegar sus fuerzas para operar sobre todo el Atlántico, los Mandos inglés y francés procuraban concentrar su esfuerzo principal en un área relativamente pequeña, en las aguas contiguas al territorio germano. La concentración de grandes fuerzas en áreas limitadas del teatro de operaciones, en la proximidad directa del sistema de bases de la Armada alemana, contrastaba con la dispersión del esfuerzo de los germanos, sobre extensas zonas del Océano, contando con unas fuerzas relativamente menores.

10.- El papel de las Armadas en la II G.M., y su efecto en el desarrollo y resultados del conflicto.- La Segunda Guerra Mundial empezó como un enfrentamiento imperialista para la división del mundo, exigida por Alemania, Japón e Italia.

Después de que Alemania ocupó Austria, Polonia y Checoslovaquia, los círculos dirigentes de Inglaterra y Francia todavía esperaban poder dirigir la agresión facista contra la Unión Soviética y, durante un largo período de tiempo, no emprendieron ninguna acción militar en los frentes terrestres. Hitler y los generales de la Wehrmacht consideraban como premisa esencial para iniciar el ataque contra la URSS, el derrotar antes a los Estados vecinos burgueses, y establecer su supremacía en el Oeste. Esto les daría oportunidad de concentrar sus tropas en las fronteras orientales con plena tranquilidad. En este período de inacción terrestre, en el teatro naval se desarrollaba ya gran actividad.

Para proteger su navegación transoceánica y responder a la acción de las fuerzas navales alemanas, la Flota británica desplegó sus unidades en todo el teatro atlántico, poniéndose de manifiesto la insuficiencia de medios antisubmarinos, antiminas y de buques de escolta. Resultado de ello fue que en los primeros meses de la guerra, los alemanes habían destruido 701 buques mercantes británicos y aliados con un tonelaje total superior a las 2.335.000 toneladas, del cual 1.137.000 toneladas lo fueron por submarinos. Es evidente que la eficacia del arma submarina germana se mostró superior a la de los últimos meses de la I G.M. Sin embargo en ese período Alemania perdió 23 sumergibles (es decir, el 40% de sus efectivos), lo que da fe de la intensidad de la acción bélica en la mar.

Junto con los submarinos, los grandes buques de superficie alemanes -2 "acorazados de bolsillo" y 5 cruceros auxiliares corsarios- se lanzaron también a la lucha para cortar las comunicaciones marítimas británicas. Además, cruceros, destructores y minadores de superficie, germanos, efectuaron nueve incursiones en las costas inglesas y, a principios de Febrero de 1940 habían fondeado 1.700 minas en sus aguas.

Aparte de sus pérdidas en mercantes, a Gran Bretaña le fueron hundidos 1 acorazado y 1 portaviones, mientras que 2 acorazados, 2 cruceros, 10 destructores, 1 buque de defensa aérea y 2 submarinos quedaron fuera de combate como consecuencia de las averías sufridas.

Los aeródromos germanos se acercaron considerablemente a Inglaterra, y las bases de submarinos se extendieron hacia las costas atlánticas, amenazando directamente las principales líneas marítimas británicas.

Parece que el plan alemán de alcanzar la supremacía en la Europa occidental, solo con la contribución de las fuerzas terrestres y aéreas, estuvo cerca de alcanzar un éxito total. Sin embargo, Inglaterra permaneció imbatida y fue imposible forzarla a la rendición sin contar con las fuerzas navales superficiales. El Mando militar germano (lo mismo que en la I G.M.) trató de encontrar una salida a esta situación, por el estrangulamiento de Inglaterra mediante un bloqueo naval. En Noviembre de 1941 se decidió un incremento del ritmo de la construcción de submarinos (en perjuicio del primer programa naval) con objeto de permitirles llevar a cabo su cometido, dejando de lado los planes originales de la invasión de las Islas Británicas. Esto fue debido, principalmente, a la potencia relativa de las fuerzas navales, que era desfavorable para Alemania.

Por lo expuesto se ve que en la primera parte de la guerra las fuerzas navales tuvieron un considerable efecto sobre su desarrollo: la invasión de Inglaterra fue abandonada debido al poderío de la Flota Británica; sin embargo, con la ayuda de la Armada, los alemanes ocuparon Noruega y fueron capaces, en los primeros meses de la guerra, de infligir grandes pérdidas a la navegación y a la economía de Inglaterra.

El elevoso ataque de la Alemania fascista a la URSS, en el cual participaron una parte muy importante de las fuerzas armadas germanas y de sus satélites, determinó el comienzo de una nueva etapa de la guerra, cambiando drásticamente la total situación militar en los teatros de operaciones.

El Este de Europa, donde se decidió el resultado de la II G.M., se convirtió en el teatro principal de la contienda. Es por esto que el papel de la Armada en la guerra, y su efecto en su desarrollo y desenlace, no puede ser contemplado al margen de los acontecimientos del frente germano-soviético.

El curso de la batalla por las comunicaciones tuvo un serio efecto sobre el potencial económico-militar de Inglaterra; su economía empezó ya a resentirse en los comienzos del verano de 1940, y los británicos se vieron forzados a vivir, en gran parte de los acopios acumulados en la metrópoli, antes del comienzo de la guerra.

Así, la llamada "guerra de palabras" en tierra, con una clara finalidad política de dirigir la agresión a Hitler hacia el Este, no se extendió a los teatros marítimos: por el contrario, solamente la actividad británica en la mar hizo posible ayudar a la consecución de la citada finalidad. Sin embargo, la dispersión de las fuerzas navales inglesas a través de todo el Atlántico -- creó una situación favorable para la realización de operaciones navales alemanas en las aguas costeras del Norte de Europa. En Abril de 1940, con el apoyo de fuerzas aéreas superiores, la Flota germana desembarcó por sorpresa en Noruega, conquistando este país en un corto período de tiempo (el intento británico de desembarco en Narvik, no tuvo éxito). Esta operación naval tuvo importantes efectos sobre el posterior desarrollo de la contienda, ya que permitió a los alemanes mejorar su posición estratégica sobre el flanco septentrional, ampliando las posibilidades de su Marina (especialmente los submarinos) para actuar sobre el Atlántico, y proteger las derrotas costeras marítimas del tráfico de hierro escandinavo hacia Alemania.

El 10 de Mayo de 1940 terminó la "guerra de palabras" el Mando alemán, aprovechando la inacción de los Ejércitos anglo-franceses y una vez concentradas fuerzas muy superiores a las de sus oponentes en el frente occidental, empezó la invasión de Francia. Los alemanes penetraron entre las fuerzas aliadas y alcanzaron el Canal, empujando hacia el mar a 9 divisiones inglesas y 18 francesas en la zona de Dunquerque. Sólo con la ayuda de la Marina (más de 860 unidades entre buques de guerra y civiles) que sufrió grandes pérdidas, consiguieron evacuar a Inglaterra 338.000 hombres, dejando en tierra todo su equipo pesado. Tales fueron los frutos iniciales de la política de Munich y la prolongada -- inactividad de los Mandos militares de Gran Bretaña y Francia. El resultado final fue la capitulación francesa y una amenaza directa de invasión de las Islas Británicas por las tropas alemanas.

El ataque hitleriano a la URSS y la transferencia de todos sus esfuerzos militares al Este, tuvo un efecto inmediato en la marcha de la guerra en los otros teatros europeos. Particularmente los ataques aéreos a Inglaterra y las acciones sobre sus comunicaciones marítimas se redujeron. Otra vez, lo mismo que en la I G.M., solo los submarinos quedaron operando contra el tráfico marítimo británico sin contar con el debido apoyo de las otras fuerzas navales, lo que le permitió a la Gran Bretaña, sin ninguna gran dificultad, reforzar la defensa de su transporte por vía marítima.

Al considerar el frente soviético-germano como línea principal de confrontación, el Mando alemán envió contra la URSS, no solo la parte más importante de su Ejército y de sus Fuerzas aéreas, sino una considerable fracción de la Armada. Así, los buques grandes de superficie y muchos submarinos se transfirieron a las bases del norte de Noruega para las operaciones en contra de las comunicaciones que enlazaban nuestros puertos septentrionales con los de los aliados. Por todo ello, la "Batalla del Atlántico" se convirtió en una batalla contra los submarinos alemanes, que ya se habían convertido en un objetivo común para los británicos y estadounidenses. Sin embargo, aún en estas condiciones y a pesar del impresionante desarrollo de las fuerzas A/S, los anglo-americanos solo fueron capaces de reducir sus pérdidas, pero no de forzar a los alemanes a disminuir su actividad en contra de las comunicaciones marítimas.

El curso completo de la guerra demostró que el papel decisivo de la derrota de la Alemania Hitleriana y de sus aliados, correspondió a la Unión Soviética, y que los acontecimientos en el frente de guerra principal (germano-soviético) tuvieron amplia repercusión en los demás teatros de operaciones.

En un informe de Churchill a su Gabinete de Guerra, el 20 de Enero de 1943, decía: "Todas nuestras operaciones militares, consideradas en su conjunto, lo son a una escala insignificante comparadas con los gigantescos esfuerzos de Rusia". En otra ocasión afirmó: "La resistencia rusa rompió la columna vertebral de las fuerzas militares alemanas".

Una prominente figura de los EUA, Stetinius, dijo en 1949: "El pueblo americano no puede olvidar que no estuvo lejos de la catástrofe. Si la Unión Soviética no hubiese sido capaz de mantener su frente, los alemanes hubiesen conquistado Gran Bretaña. Entonces estarían en condiciones de ocupar Africa y, en estas circunstancias, tendrían éxito en el establecimiento de una cabeza de playa en América Latina".

El 2 de Diciembre de 1944 el General De Gaulle manifestó: "Los franceses saben lo que la Rusia Soviética hizo por ellos, y saben que fue precisamente la Rusia Soviética la que desempeñó el papel principal en su liberación".

El desembarco de tropas aliadas en Normandía, en Junio de 1944, fue la más grande operación anfibia de la Historia. Los preparativos para llevarla a cabo se desarrollaron durante un periodo de 30 meses en una situación de relativa calma. Participaron en la operación una gran cantidad de fuerzas aliadas, navales, terrestres y aéreas: más de 2.800.000 soldados, unos 6.000 buques de combate y de desembarco, alrededor de 11.000 aviones de ataque y más de 2.000 de transporte.

Con la apertura del segundo frente en verano de 1944 hicieron su mayor contribución (aunque tardía) a la causa de la victoria sobre la Alemania Fascista. Sin embargo, esta apertura, conscientemente retrasada, no fue el punto de inflexión en la marcha de la guerra, como lo califican los falsificadores occidentales de la Historia, toda vez que por aquél tiempo ya no había duda alguna de que la URSS estaba en condiciones de derrotar a Alemania y de ganar la guerra, sin la ayuda de los aliados. Ya en 1943 el Presidente de los EUA, Roosevelt, manifestó, "... Si las cosas continúan como van ahora en Rusia, es posible que no sea necesario abrir el segundo frente en la primavera próxima".

En la mar, las fuerzas navales de los beligerantes realizaron importantes operaciones que tuvieron un gran efecto en el contexto general de la guerra. Así, el éxito de los Aliados en el Teatro Mediterráneo -primero en el Norte de Africa y más tarde en Italia- vino determinado, en cierto grado, por la operaciones navales de apoyo a los desembarcos en el NW de Africa, en Si

cilia y en Italia. Las flotas aliadas impidieron los suministros logísticos a las tropas fascistas de Rommel. Estos éxitos en un frente secundario jugaron su papel positivo en el desenlace de la guerra, aunque detraían relativamente pocas fuerzas alemanas.

Las circunstancias eran diferentes en el Océano Pacífico, donde las Armadas desempeñaron un papel mucho más importante que en los teatros europeos. Sin embargo, también en esta área tuvo un efecto indudable la situación general geoestratégica - creada por el frente germano-soviético. La decisión japonesa de iniciar su agresión por el sur, la moderación en el ritmo de su ofensiva, y la posterior transición a una defensiva estratégica, fueron la consecuencia del fracaso de la "Blitzkrieg" y de la serie de derrotas infringidas a los alemanes por las fuerzas armadas soviéticas.

En el Océano Pacífico, las operaciones anfibias por ambos bandos y el corte del tráfico marítimo japonés por las operaciones americanas de bloqueo, fueron los tipos básicos de las acciones de combate realizadas en este teatro. Todas las demás acciones fueron, esencialmente, de apoyo a las operaciones de desembarco y antidesembarco.

La guerra empezó en este teatro el 7 de Diciembre de 1941, con fuerzas relativamente equilibradas por ambos bandos, atacando los japoneses por sorpresa a Pearl Harbor, la base principal de la Flota Americana del Pacífico. Como resultado del ataque, los aviones de los portaviones japoneses hundieron o avariaron los ocho acorazados que se encontraban en puerto y un cruceiro, y destruyeron unos 200 aviones americanos basados en tierra. Poco después los japoneses hundieron una escuadra inglesa en el Golfo de Siam y en Febrero de 1942 destruyeron una escuadra combinada (constituída apresuradamente) anglo-holandesa-americana en el mar de Java. Japón había adquirido el control del mar lo que le permitió realizar numerosas operaciones anfibias en la primera etapa de la guerra. En dos meses los japoneses ocuparon las Islas Filipinas, la Península de Malaca con la base principal de Singapur, Indonesia, Birmania, y muchas islas del Océano Pacífico. Japón se hizo con los vastos recursos económicos del Sudeste asiático. Sin embargo, como resultado de la victoria alcanzada en el frente germano-soviético, especialmente

en la batalla de Stalingrado que determinó el punto de inflexión en la evolución total de la guerra, tendencia que se consolidó con las subsiguientes victorias del Ejército Soviético, en 1943 los japoneses habían alcanzado su máxima expansión y se vieron obligados a poner en práctica una estrategia defensiva.

Los historiadores occidentales afirman que el declive japonés en la Guerra del Pacífico se produjo antes de Stalingrado, en la Batalla de las Islas Midway cuando los americanos consiguieron hundir cuatro portaviones nipones, con la pérdida de uno solo por su parte. Sin embargo la potencia relativa de las fuerzas navales después de esta batalla contradice tales aseveraciones, toda vez que Japón mantenía superioridad de fuerzas en la mar: 8 portaviones, contra cuatro americanos. También los japoneses tenían superioridad en acorazados y cruceros. La naturaleza de las operaciones realizadas a continuación de la batalla de las Islas Midway demuestra también que este acontecimiento no fue el que imprimió el giro a la marcha de la guerra, ya que los japoneses continuaban desembarcando fuerzas para realizar una ofensiva en Nueva Guinea y en las Islas Salomón, y crearles a los americanos una situación difícil, agravada por la pérdida de dos portaviones más, el "Wasp" y el "Hornet".

En aquel momento EUA contaba solo con dos portaviones en la zona, el "Saratoga" y el "Enterprise". La amenaza de una invasión japonesa en Australia se incrementó. ¿Se puede hablar de un punto de inflexión en la guerra del Pacífico, después de Midway?

Sin embargo, repentinamente, en una situación harto difícil para los aliados, el E.M. Imperial Japonés, el 31 de Diciembre de 1942, decidió pasar de una estrategia ofensiva a una defensiva. Es claro y evidente que la razón más importante de este cambio de actitud fue la victoria de las tropas soviéticas en Stalingrado, cuando, por primera vez, la fé de los mandos militares japoneses en el poder del Ejército Alemán sufrió un serio impacto. Los dirigentes japoneses reconocieron que "si Alemania se debilita, en poco tiempo Japón tendría que enfrentarse con una coalición mundial". Los japoneses comprendieron que "la victoria del Ejército Soviético en Stalingrado fue un golpe, no solo para Alemania, sino también para Japón".

La pugna de las Armadas por las comunicaciones en el Atlántico Norte, en 1942, tampoco condujo a resultados decisivos, que pudiesen suponer el inicio del declive alemán. Y la batalla del Alamein, en la que participaban dos pequeños Ejércitos con unos efectivos totales de unos 250.000 hombres (aproximadamente el 2% de los que luchaban en el frente soviético-alemán) tampoco puede ser considerada como resolutoria en la marcha general de la guerra.

La evolución de la guerra en el Pacífico demostró, una vez más, que los fines políticos que se suponen pueden ser alcanzados por medios militares, dependen directamente de las posibilidades económicas y de las fuerzas armadas. Es esto precisamente lo que explica que Japón haya seguido atentamente las vicisitudes de la lucha en el frente germano-soviético y la situación de su coaligado principal, y que cambiará sus planes de acuerdo con esta situación.

El 1 de Febrero de 1943 los japoneses comenzaron la evacuación de Guadalcanal y en otoño establecieron un nuevo perímetro defensivo más corto, retirándose de las Carolinas y las Marianas. El dominio del mar quedó irremediabilmente en manos americanas, lo que les permitió pasar a la ofensiva.

En estas condiciones los transportes de tropas entre la metrópoli y las líneas de defensa japonesas, lo mismo que el suministro de materias primas desde los territorios ocupados al Japón, adquirió gran importancia, precisamente cuando el tráfico marítimo se había hecho más vulnerable. La iniciativa pasó a los EUA que comenzaron sus acciones ofensivas, dejando a los nipones sin libertad de maniobra en sus líneas defensivas y dificultándoles el abastecimiento de materiales estratégicos. La batalla por las comunicaciones marítimas tomó un carácter unilateral. Los submarinos japoneses operaban solo contra los grandes buques de guerra enemigos y no se empleaban para interrumpir sus líneas de comunicación. Por ello, el tráfico marítimo americano se realizaba, prácticamente, sin oposición. Por otro lado, los estadounidenses, desde el mismo comienzo de la guerra, atacaron las comunicaciones por mar de sus adversarios (principalmente con

submarinos). A principios de 1944 la aviación y los buques de superficie americanos se unieron también a las operaciones contra el tráfico marítimo.

Es más, los japoneses -teniendo en cuenta las derrotas alemanas en el frente germano-soviético- evitaban el empleo de sus fuerzas navales principales en la defensa de las islas conquistadas, dejando la realización de este cometido a las pequeñas guarniciones de las propias islas, que no contaban con apoyo aéreo ni naval.

Como resultado de las operaciones de las fuerzas americanas contra las comunicaciones marítimas, en 1945 el potencial económico del Japón sufrió un serio quebranto no pudiendo reponer las pérdidas en buques y aviones, mientras que los EUA continuaban incrementando sus fuerzas navales. Esto les permitió a los americanos alcanzar una superioridad decisiva en determinadas áreas y mantener la iniciativa en la conducción de las operaciones. Al mismo tiempo, con objeto de aniquilar la economía del Japón, los EUA empezaron ataques aéreos sistemáticos contra las zonas industriales niponas.

Las operaciones ofensivas de la Armada americana comenzaron a finales de 1943 cuando, como resultado de la victoria de las fuerzas soviéticas sobre las alemanas, las circunstancias se presentaron favorables. En esta situación las acciones estadounidenses se dirigieron inicialmente, no contra las fuerzas principales del enemigo, sino más bien contra las guarniciones periféricas, situadas en las islas ocupadas por los japoneses.

Los americanos, una vez rota la línea defensiva exterior nipona y consolidada su retaguardia mediante la ejecución de las operaciones anfibia necesarias, iniciaron en otoño de 1944 las acciones contra la línea interior de defensa. Los japoneses emplearon sus fuerzas navales principales para oponerse al desembarco americano de las Islas Filipinas. Aquí, en las aguas del archipiélago filipino, tuvo lugar el mayor enfrentamiento de la época. Como resultado de la batalla, la Flota japonesa sufrió grandes pérdidas: 4 portaviones, 3 acorazados, 10

cruceros, 11 destructores y 2 submarinos. Esta batalla tuvo un considerable efecto sobre el desarrollo posterior de las acciones militares en el Pacífico, predeterminando el éxito de la reconquista americana de las Filipinas y el subsiguiente cambio de orientación de las operaciones anfibia estadounidenses, dirigidas, a partir de entonces, hacia el propio Japón.

La última operación anfibia americana fue el desembarco de Okinawa en 1945. La pugna por esta isla duró tres meses, a pesar de que las fuerzas de desembarco eran 6 veces superiores a las de guarnición, y de que los EUA mantenían el control completo del mar y del aire.

En Agosto de 1945 Japón todavía contaba con sus fuerzas armadas principales: 5 millones de hombres, 10.000 aviones y unos 600 buques de guerra. Esto le permitía continuar la lucha a pesar de la capitulación de Alemania y de la pérdida de los territorios ocupados. Los americanos, no confiando de sus propias capacidades para forzar al Japón a una rendición rápida, planeaban operaciones anfibia contra su territorio metropolitano, programando el desembarco de la isla de Kyushu para finales de 1945 y en el área de Tokio para 1946 o más tarde. Estos planes exigían una prolongada lucha con el empleo de importantes fuerzas terrestres, con las que no contaban los americanos. Sin embargo, tenían superioridad suficiente en fuerzas navales para alcanzar el éxito. Fue precisamente ésta la razón por la cual Churchill y Truman pidieron reiteradamente a Stalin que emprendiese operaciones militares con el Ejército Soviético en el Lejano Oriente.

En cumplimiento de sus obligaciones de aliado, el Ejército y la Armada soviéticos aplastaron el Ejército de Kwantung en Manchuria (la agrupación más poderosa de fuerzas terrestres japonesas), lo que forzó al Japón a rendirse.

Al examinar los acontecimientos que tuvieron lugar en los Teatros del Pacífico y Lejano Oriente en los años de la II-G.M., no podemos por menos que destacar que la pugna entre Japón y EUA fue mantenida, durante un largo periodo de tiempo, principalmente por las fuerzas navales. Así, los japoneses se ajustaron a los conceptos estratégicos derivados de su doctrina militar, la que estimulaba la conquista de vastos territorios (en una amplitud desproporcionada con las posibilidades reales de explotarlos

y retenerlos) y orientada, en gran parte, hacia el éxito de su aliado en la agresión, La Alemania Fascista. Los americanos, sin embargo, condujeron sus operaciones en las regiones periféricas de la zona de defensa japonesa, de acuerdo con una estrategia -- que le permitió un metódico avance -paso a paso- progresando hacia la metrópoli enemiga. Estas operaciones tuvieron poco efecto sobre las fuerzas terrestres japonesas, cuya masa principal no participó, prácticamente, en la guerra contra su enemigo fundamental en el Océano Pacífico: EUA. Los americanos tampoco atacaron, ni al Ejército de Kwantung, ni a las comunicaciones que lo enlazaban con Japón, ni la base industrial militar de Corea y Manchuria, - aunque ésta se encontraba ubicada en un área accesible a las fuerzas americanas de ataque (especialmente los portaviones). Los americanos ampliaron sus operaciones en esta zona, solo después de que la URSS hubo entrado en guerra con Japón, hubo aplastado al Ejército de Kwantung, y preparado el golpe final. Las principales acciones americanas en este período consistieron en el fondeo de campos ofensivos de minas en las derrotas de las fuerzas navales soviéticas dirigidas hacia las costas de Corea y península de Liaotung . Estas operaciones tenían la finalidad, no tanto de debilitar el Ejército japonés, como de obstaculizar el apoyo naval ruso a sus tropas, esto es, impedir que su propio aliado hiciese lo que, premeditadamente, al mando americano había evitado hacer a todo lo largo de la guerra: un enfrentamiento directo con las fuerzas enemigas.

Con tal estrategia está claro que la guerra en el Pacífico no habría terminado ni aún para 1946 sin la participación de la Unión Soviética, a pesar del hecho de que los EUA emplearon en ella el arma nuclear. Solo la derrota del Ejército de Kwantung - por las fuerzas armadas soviéticas redujo en forma decisiva el potencial militar japonés y su capacidad para continuar la guerra. Un análisis de las operaciones de la Flota americana, basadas -- principalmente en una aplastante superioridad de fuerzas, sirve como base de tal aseveración. Contando con un gran número de submarinos disponibles, sin embargo los americanos emplearon una pequeña parte de ellos en las acciones contra las comunicaciones marítimas japonesas. No se encontraban simultáneamente en la mar más de 15 unidades (Alemania operaba con este número de submarinos cuando contaba con unos efectivos totales, solo un tercio de los americanos).

En el curso de la guerra se puso de manifiesto la falta de preparación de la Armada japonesa para proteger sus comunicaciones marítimas, lo que no les permitió la utilización de los recursos de los territorios ocupados para incrementar su potencial económico y militar. Sin embargo, y a pesar de las condiciones excepcionalmente favorables, las operaciones americanas contra las comunicaciones japonesas no se distinguieron, precisamente, por su actividad.

Como ya se indicó, las razones para que Japón cambiase hacia una estrategia defensiva no se debieron -como afirman los historiadores occidentales- ni a las acciones de la Armada americana ni al hecho de que, después de la catástrofe de Pearl Harbor, los EUA emprendiesen un vasto programa de construcción de portaviones. Las causas de tal cambio se debieron a la derrota del Ejército alemán en Stalingrado, lo que convenció a los dirigentes militares japoneses de la inutilidad de una estrategia --ofensiva y quebraron la confianza ciega que tenían en su aliado.

Consecuentemente, las prolongadas acciones en el Océano Pacífico, en las que tomaron parte fuerzas navales japonesas, americanas y británicas, no hubiesen conducido, por sí mismas a un rápido desenlace de la guerra, sin la decisiva intervención de las poderosas fuerzas del Ejército de Tierra soviético que cumplió brillantemente todas sus misiones y forzó a Japón a capitular, concluyendo victoriosamente la II G.M..

El 22 de Junio de 1941, el pérfido ataque de la Alemania hitleriana interrumpió la pacífica labor del pueblo soviético. Había empezado un salvaje enfrentamiento armado, sin precedentes por su magnitud, entre el más reaccionario Estado fascista y el primer país socialista.

La guerra no sorprendió desapercibidas a nuestras flotas, a pesar de que, ya en las primeras horas del conflicto, la aviación enemiga atacó muchas bases navales. La Armada soviética no perdió ni un solo buque o avión como consecuencia de este primer golpe. Tampoco los alemanes alcanzaron otro de sus objetivos: el fondeo de minas de influencia en los accesos a nuestras bases, con el fin de encerrar en ellas a los buques de guerra.

Desde el primer día de la guerra, la Armada soviética se encontró sola frente a las fuerzas navales enemigas, apoyadas por tres fuerzas aéreas y con considerables ventajas estratégicas. Podían trasladar unidades de un teatro a otro y alcanzar su superioridad numérica en las áreas donde se estaban llevando a cabo las acciones más importantes.

Por otro lado, las posibilidades de nuestra Marina para un traslado similar, eran muy limitadas. Así, por ejemplo, la derrota del Mar del Norte permitía pasar unidades navales del Pacífico al Norte, y retorno, pero con las siguientes condiciones: primero, esto se podía realizar solo una vez por año; y segundo, tal operación requería de dos a tres meses. Ya desde el comienzo de la guerra los traslados de un teatro a otro, usando las aguas interiores, tuvieron que ser interrumpidos debido a que los canales principales atravesaban zonas del frente terrestre. Incluso no era posible el transporte por ferrocarril de patrulleros y pequeños submarinos.

La retirada del Ejército soviético hacia el Este hizo aún más difícil proporcionar las bases adecuadas a nuestras flotas. Apesar de ello, desde el primero al último día de la guerra, las fuerzas navales desarrollaron gran actividad. Los submarinos salieron a la mar para localizar y destruir a los buques de guerra y transportes enemigos. Los aviones y buques de superficie atacaron al adversario en alta mar, en aguas costeras y en sus bases, y alcanzaron objetivos terrestres y aeródromos en territorio enemigo:

La batalla contra las comunicaciones marítimas exigió tremendos esfuerzos. Durante toda la guerra, los submarinos, aviones, lanchas torpederas, destructores y la artillería de costa, destruyeron buques enemigos que transportaban tropas y material. Aun cuando los submarinos de la Flota del Báltico tenían que cruzar el Golfo de Finlandia para salir a alta mar, literalmente saturado de minas y defendido por varias estaciones antisubmarinas, su actuación fue constante en el hostigamiento al enemigo. La Flota del Norte mantenía el control de la solitaria derrota por la cual las tropas alemanas de Noruega y de la zona septentrional de Finlandia

recibían sus refuerzos y por la que salía el níquel de Pétsamo. Los hombres de la Flota del Mar Negro produjeron grandes pérdidas entre el transporte marítimo del enemigo.

Durante la guerra la Armada soviética destruyó unos 1.300 mercantes del adversario, con un desplazamiento total de unos tres millones de toneladas, y hundió más de 1.200 unidades de combate y auxiliares. Todo ello tuvo un gran efecto sobre el desarrollo de la lucha en el frente terrestre germano-soviético donde, en definitiva, se decidió el resultado final de la guerra.

De acuerdo con unos datos incompletos, procedentes del Cuartel General del 17º Ejército alemán, durante la evacuación de las tropas fascistas de Crimea, solo en el período comprendido entre el 3 y el 13 de Mayo de 1944, la Flota del Mar Negro le produjo al enemigo más de 42.000 bajas.

La seguridad de nuestra propia navegación ocupó un lugar importante en la actuación de nuestras flotas, a lo largo de toda la guerra. El tráfico marítimo adquirió una gran importancia después de que el enemigo cortó la línea del ferrocarril de Murmansk. En el Mar Negro fue vital en el período de la defensa de Odesa, Sebastopol y Norte del Cáucaso, cuando el desembarco de Kerch-Feodosiya; en el Báltico durante la defensa y evacuación de Tallin, Hamko y las Islas de Moon Sound, en el refuerzo de nuestras tropas en la cabeza de playa de Oranienbaum, y en la subsiguiente liberación de las Repúblicas bálticas. Nuestras flotas y flotillas cumplieron misiones extremadamente importantes en apoyo de los transportes de tropas y del tráfico marítimo y fluvial de interés económico nacional, a lo largo de todas las vías acuáticas próximas a los frentes, especialmente en el Lago Ladoga cuando la situación de Leningrado era crítica, y en el curso del Volga. En el transcurso de la guerra se entregaron a los combatientes, a todo lo largo de las vías acuáticas interiores, más de 100 millones de toneladas de mercancías de todo tipo. Además, las fuerzas navales apoyaron el transporte de 17 millones de toneladas de artículos de todas clases sobre las derrotas marítimas. Detrás de estas cifras hay miles de operaciones navales y servicios aéreos, centenares de combates con buques de superficie y submarinos, el rechazo de ataques aéreos enemigos y la superación de extensos campos de minas.

Aparte de toda esta actividad, nuestras fuerzas navales colaboraron ampliamente con las tropas de tierra, defensivamente y ofensivamente, en apoyo de la estabilidad de los flancos estratégicos en un largo frente que comprendía desde el Mar Negro al Océano - Artico.

La prolongada resistencia de Odesa -en cuya guarnición figuraban muchos marinos- fue posible gracias al constante apoyo de los buques de guerra y el ininterrumpido suministro de todo lo que necesitaba la ciudad asediada. Esto detuvo el progreso del flanco meridional del "Grupo de Ejércitos del Sur" y alteró sustancialmente los planes estratégicos de Hitler.

La defensa de Sebastopol -reforzada con tropas evacuadas desde Odesa por la Flota del Mar Negro- fijó un contingente enemigo de unos 300.000 hombres durante un período de ocho meses, lo que no permitió que fuesen empleados en la ofensiva del Sur.- Es más, el hecho de conservar Sebastopol en nuestras manos descartó toda posibilidad de que los fascistas utilizaran la vía marítima para el suministro a su "Grupo de Ejércitos del Sur", e impedir que se abriesen paso hacia los puertos del Cáucaso del Norte. Según un comunicado de la Oficina de Información Soviética, "la tenacidad de hierro del pueblo de Sebastopol fue una de las más importantes causas del fracaso de la famosa "ofensiva de primavera" de los alemanes".

La ofensiva fascista en el Cáucaso amenazaba con la conquista de la región más importante y la alteración de la situación político-militar en el teatro del Mar Negro, con la posible entrada de Turquía en el bando germano. La existencia de la Flota del Mar Negro dependía de que nuestro Ejército retuviese las costas del Cáucaso. Y la estabilidad de las fuerzas terrestres -que defendían el litoral estaba, a su vez, apoyada en las fuerzas navales. Así, mediante los esfuerzos conjuntos del Ejército y de la Flota del Mar Negro, se ganó la batalla por el Cáucaso.

En el período de la ofensiva de Hitler contra Leningrado, la Flota del Báltico prestó una gran ayuda a las Unidades del Ejército Rojo. En la defensa de Liepaja, Tallin, Islas Moon Sound y la base naval de Hamko, junto con nuestras tropas de tierra, fi-

jaron a unos 100.000 hombres del enemigo. La solidez de la defensa de Leningrado, especialmente al comienzo de su asedio, estuvo determinada en gran medida por la vigorosa acción de las fuerzas de la Flota del Báltico. A lo largo de toda la guerra se retuvo la cabeza de playa de Oranienbaum y se produjo una diversión de importantes fuerzas enemigas hacia ella. La Flota del Báltico envió más de 83.000 hombres, entre oficiales, suboficiales y maríneros, a luchar en tierra. En Leningrado no existía ni una sola División en la que no estuvieran combatiendo hombres de la Flota del Báltico. Los poderosos cañones de la Flota del Báltico sinieron como un firme escudo de fuego y fueron base de la defensa de los accesos próximos a la heroica ciudad. La Infantería de Marina contribuyó con sus irresistibles ataques, en un grado sin precedentes, a la defensa de la ciudad.

La Flota del Norte desempeñó un papel decisivo en la ruptura de la ofensiva alemana sobre el flanco derecho del frente germano-soviético. El mantener en nuestro poder el puerto de Murmansk y la base naval de Polyarnoye fue de una gran importancia estratégico-operativa: nos permitió, a lo largo de toda la guerra, la utilización de la vía marítima más corta para la comunicación de la Unión Soviética con sus aliados de aquel tiempo, la defensa de nuestro tráfico marítimo, la interrupción de la navegación enemiga, y la realización de operaciones conjuntas con nuestras fuerzas terrestres, inicialmente de carácter defensivo y más tarde ofensivas.

Durante el transcurso de la guerra, la Armada envió a los frentes terrestres más de 400.000 hombres. Con este contingente se constituyeron más de 40 Brigadas de Infantería de Marina y fusileros navales, 6 Regimientos y un gran número de Batallones y Destacamentos. Estas Fuerzas y Unidades se distinguieron por sus excepcionales cualidades combatientes y fueron empleadas por el Mando del Ejército en los sectores más importantes del frente. Siete Brigadas de fusileros navales intervinieron en la Batalla de Moscú, en su período más crítico.

Además, unos 100.000 infantes de Marina, que permanecieron adscritos a las Flotas y Flotillas, se encargaron de la defensa terrestre de las bases navales e islas, y participaron en operaciones anfibias.

Después de que las Fuerzas Armadas soviéticas tomaron la iniciativa estratégica, las misiones de la Marina cambiaron y se ampliaron sus actividades.

Así, la Flota del Báltico, con la participación de sus aviones, artillería de largo alcance y Brigadas de Infantería de Marina, participó en la ruptura del bloqueo de Leningrado, en el transporte de tropas a la cabeza de playa de Oranienbaum, en el desembarco de comandos, en el apoyo de fuego naval y aéreo a nuestras tropas en tierra, en el incremento de las operaciones contra las comunicaciones marítimas adversarias, y en la destrucción de las fuerzas enemigas que estaban siendo evacuadas por mar desde Liepaja, Memel, Danzig, Swinemuende, y otros puertos.

En la operación de desembarco de Novorossiysk, la Flota del Mar Negro comenzó la liquidación de la cabeza de playa de Taman, apoyando la travesía en fuerza, por nuestras tropas, del Estrecho de Kerch, y conquistó una cabeza de playa en Crimea. Prosiguiendo las acciones de nuestra Flota para impedir la evacuación de las tropas alemanas de Crimea, y desembarco de fuerzas para apresurar la liberación de las regiones del sur del país, e incluso de Bulgaria y Rumanía.

La Flota del Norte desempeñó un papel importante en la derrota del enemigo en el extremo del flanco derecho y en la liberación de Pechenga Oblast y norte de Noruega. Buques de guerra y mercantes, sin preparación especial para estas operaciones, desembarcaron más de 110 partidas con una fuerza total de 250.000 hombres, en el curso de las acciones ofensivas y defensivas en las áreas costeras. Al mismo tiempo no se permitió que el enemigo desembarcase ni una sola partida en nuestras costas, a pesar de que contaba con buques especialmente diseñados para este tipo de operaciones y con experiencia en ellas.

Las Flotillas del Mar de Azov, Ladoga, Onega, Mar Blanco, Volga, Danubio y otras, rindieron ayudas directas e importantes a las tropas. La Flotilla del Mar Blanco, por ejemplo, realizó misiones relacionadas con la utilización de las derrotas marítimas del Artico y el tránsito de buques de guerra y convoyes — por la ruta del Mar del Norte. La Flotilla del Caspio defendió — con seguridad nuestro principal oleoducto en el Mar Caspio. La

Flotilla del Ladoga apoyó el funcionamiento del "cabo salvavidas" que conectaba el cercado Leningrado con el resto del país. La Flotilla del Danubio cubrió más de 2.000 kilómetros con una intensa lucha a lo largo del río y participó en la liberación de seis Estados europeos del yugo fascista. La Flotilla del Volga tuvo una importante participación en la Batalla de Stalingrado. Dijo de ella el Mariscal Chuykov: "..... si la flotilla no hubiese estado allí, es posible que el 62º Ejército hubiese perecido sin municiones y sin alimentos, y no hubiesen podido cumplir su misión". La Flotilla de Pinsk colaboró en la defensa de Kiev, y la Flotilla del Nieper, que había resurgido en 1943, participó en la Batalla de Berlín, concluyendo su navegación de combate en el Río Spree.

Las cortas, pero intensivas acciones de la Flota del Pacífico y las Flotillas del Pacífico Septentrional y del Amur, desempeñaron un importante papel en las operaciones ofensivas y de rápida ocupación de la parte sur de la isla de Sakalina, de las Kuriles y los puertos de Corea, y en el rápido y profundo avance de las tropas soviéticas en Manchuria. El desembarco de los hombres de la Flota del Pacífico permitió cortar las comunicaciones del Ejército Japonés de Kwantung, aislándolo completamente de su metrópoli.

Así la Marina, a lo largo de toda la guerra, cumplió las misiones que se le asignaron, de acuerdo con las exigencias del conflicto, en los principales teatros decisivos para su desenlace final.

La experiencia de la Gran Guerra Patriótica confirmó, una vez más, lo correcto de la tesis básica de nuestra doctrina militar, que la victoria sobre un enemigo fuerte solo puede ser alcanzada a través de las acciones coordinadas de todas las ramas de las Fuerzas Armadas, armónicamente desarrolladas, bien adiestradas, prudentemente desplegadas y apoyadas en todos sus aspectos.

Durante la guerra se pusieron de manifiesto en nuestra Armada muchas deficiencias, tanto de orden técnico como operativo y táctico. Durante la paz, desarrollando intensos programas -

de adiestramiento en combate, se trata de eliminar tales deficiencias. Se constituyó, en pleno período bélico, una escuela soviética para operaciones anfibia, con una organización específica y métodos operativos propios. Se desarrollaron tácticas submarinas y aéreas verdaderamente revolucionarias para su época, y se resolvió los problemas de la defensa de bases desde la tierra, la organización y control de acciones y fuerzas conjuntas, y el apoyo a las operaciones ejecutadas por ellas.

La industria soviética suministró a la Marina la suficiente cantidad de material de combate y equipo técnico. La reposición de las pérdidas en buques fue muy difícil debido a las destrucciones en nuestros astilleros y a la dedicación de parte de nuestra industria naval a la construcción de carros de combate y otros armamento para el Ejército. A pesar de estas dificultades, durante la Gran Guerra Patriótica la Armada recibió 2 cruceros ligeros, 25 destructores, 15 grandes cazasubmarinos, escoltas, dragaminas, 52 submarinos y 873 patrulleros de diferentes tipos.

La calidad del armamento y equipo técnico naval mejoró. Apareció el radar a bordo de los buques y se diseñaron y fabricaron nuevos tipos de minas de influencia. La Fuerza Aérea Naval creció cuantitativa y cualitativamente; el número de aviones torpederos fue más que triplicado.

En el transcurso de la guerra la Armada soviética tuvo que realizar simultáneamente dos tipos de misiones: primero, combatir contra un fuerte enemigo en la mar, resuelto a tomar la iniciativa y destruir nuestras fuerzas navales, y segundo, el apoyo a los flancos estratégicos del frente y actuar conjuntamente con las fuerzas terrestres, tanto ofensiva como defensivamente. Este empleo de la fuerza naval era el único correcto, porque era el que más se ajustaba a la realidad de la situación.

Las pérdidas de la flota enemiga atestiguan la gran intensidad de la guerra en la mar que exigió miles de cruceros de guerra y de salidas de aviones, y la conducción de numerosas operaciones navales. Esta continua lucha diaria supuso un esfuerzo enorme, ya que además de estas acciones puramente navales, se participaba constantemente en el apoyo directo a las

fuerzas terrestres, lo que ayudó a la consecución de la victoria en el frente germano-soviético. Además con los ataques a las bases, comunicaciones y agrupaciones navales, enemigas, la Armada soviética apoyaba a las Armadas de nuestros antiguos aliados, esto es, prestaba una importante contribución al esfuerzo general de la coalición anti-Hitler, de combatir a la Marina del enemigo en los teatros oceánicos. Debido a la actividad de las fuerzas navales soviéticas el Mando alemán se vio forzado, no sólo a retener importantes fuerzas asignadas a neutralizar la Armada soviética, sino a reforzarlas sistemáticamente con buques y aviones procedentes del Atlántico, Mediterráneo y Mar del Norte. Aún en los períodos de actividad más intensa en la "Batalla del Atlántico", entre 1941 y 1944, de los 141 submarinos operativos, mantuvo 29 en los mares Báltico, Negro y de Barents.

El Mando alemán no consideraba la "Batalla del Atlántico", como decisiva para el desenlace de la II G.M., concentrando casi todo su esfuerzo, incluidas considerables fuerzas navales, en el frente germano-soviético. Prueba de ello es la declaración de Hitler en Enero de 1943: "Debemos entender con claridad que esta guerra submarina nos será útil, sólo si nos permite derrotar a Rusia en el Este".

Gracias a las Fuerzas Armadas Soviéticas, que sujetaron a la mayor y mejor parte de las fuerzas de Hitler, pudieron los EUA e Inglaterra ganar la "Batalla del Atlántico", así como construir una gigantesca flota mercante, más del doble superior en tonelaje a la pérdida por las rutas del mar, y crear unas grandes fuerzas capaces de combatir a los submarinos alemanes, esto es, 133 portaviones de escolta, 1500 destructores, fragatas y corvetas, 1900 cazasubmarinos, 1000 dragaminas y varios miles de aviones.

La II G.M. fue básicamente una guerra continental, toda vez que sus principales fines fueron alcanzados en los combates desarrollados en los frentes terrestres. Sin embargo, ciertas misiones estratégicas no podrían haber sido alcanzadas sin la participación de las Armadas (especialmente en el teatro del Pacífico), por ejemplo, las comunicaciones marítimas fueron interrumpidas, casi exclusivamente, por las fuerzas navales. Por consiguien

te, las operaciones navales, aunque de naturaleza generalmente subordinada a las misiones estratégicas encomendadas a las fuerzas terrestres, tuvieron -no obstante- un importante efecto sobre el curso de la guerra, en su conjunto.

Desde nuestro punto de vista, en la II G.M. las Armadas tuvieron a su cargo las siguientes misiones: interrumpir las comunicaciones marítimas del enemigo con objeto de minar su potencial económico-militar; proteger las comunicaciones propias; cooperar con las fuerzas terrestres, tanto en operaciones defensivas como ofensivas, y, sobre todo, en la apertura de nuevas áreas de operaciones militares en tierra y en un incremento del ritmo de las acciones ofensivas de las fuerzas terrestres propias en las áreas costeras, realizando operaciones anfibia a distintas escalas; y la destrucción de las agrupaciones navales hostiles.

La batalla de las comunicaciones, aunque extendida a todos los mares del mundo, tuvo su máxima expresión en el Atlántico, constituyendo el corte del tráfico marítimo con Inglaterra la misión principal de la actividad naval de la Alemania fascista.- Los Jefes de Estado aliados, reunidos en Casablanca en 1943, analizaron la situación y reconocieron la necesidad de dirigir los principales esfuerzos de las naciones aliadas hacia la destrucción de los submarinos alemanes.

Alemania tardó mucho en desarrollar a gran escala la lucha contra las comunicaciones marítimas en el Atlántico. Los acontecimientos en el frente principal, el germano-soviético, tuvieron una gran influencia en esta circunstancia. Los ataques alemanes a la URSS exigieron la concentración de todas sus fuerzas posibles en el frente oriental del conflicto armado; por esta razón Alemania condujo sus operaciones contra las comunicaciones marítimas en el Atlántico, prácticamente sólo con submarinos, sin el apoyo de otro tipo de fuerzas (especialmente sin aviación que hubiese colaborado, no sólo en la lucha contra los buques, sino también contra los puertos, industrias y depósitos de suministros). La diversión hacia el Este del esfuerzo principal germano les permitió a los británicos y americanos dedicarse a la construcción masiva de buques de escolta; para proteger sus comunicaciones de los ataques de los submarinos, e iniciar la reconstrucción de la

flota mercante. El resultado de todo ello es que la eficacia de la Armada alemana y su influencia sobre la economía británica y sobre el nivel de preparación de sus fuerzas armadas (que, por cierto, no desempeñaron un papel decisivo, ni el desarrollo total de la guerra, ni siquiera en sus fases últimas) fue escasa. La influencia de la pugna en el Atlántico en el curso y en el final de la guerra, aunque importante, no fue decisiva.

La batalla por las comunicaciones se caracterizó por el empleo de fuerzas navales de varios tipos, y de nuevas armas y equipos -creados durante el curso de la guerra- tales como radar, sonar, torpedos seguidores, "snorkel", etcétera. El cambio en las características de las armas y del material de combate, introdujo, naturalmente, un cambio en los métodos de empleo de las fuerzas. Así, se hizo posible la utilización masiva de fuerzas y medios, desapareció, prácticamente, la limitación que imponía la noche en la lucha, y la polarización de los ataques sobre los puertos y bases, como puntos clave del sistema de comunicaciones.

Sin embargo, pese a la excepcional amenaza que las fuerzas antisubmarinas ejercían sobre los sumergibles, el Mando naval alemán no montó ni una sola operación, u otras acciones de combate, especialmente organizadas para destruir estas fuerzas, lo que, indudablemente, redujo la intensidad de la batalla por las comunicaciones.

Como es bien sabido, los diferentes tipos de fuerzas navales desempeñaron muy distintos papeles en la batalla por el tráfico marítimo. Así, del número total de los transportes destruidos, más del 65% lo fueron por submarinos, aproximadamente un 20% por aviones, un 6% por buques de superficie y un 8% por minas. Sin embargo, estas cifras no son un dato suficiente para determinar el grado de intervención en la batalla de cada una de ellas; necesitamos un análisis más profundo de sus acciones.

A pesar de la oposición creciente de las fuerzas antisubmarinas, en la II G.M. los submarinos pusieron plenamente de manifiesto su capacidad de combate, que ya habían demostrado en la I G.M.. Atacaron no sólo transportes, sino también a los buques que los apoyaban, y operaron con éxito contra los submarinos enemigos.

Durante la II G.M. los alemanes hundieron un total de 5.150 buques. El 68% de su tonelaje fue destruido por submarinos. El período de más éxitos fue el comprendido entre 1939 y 1942, en el que se hundieron 2.117 transportes. Al comenzar 1943 el ritmo de hundimientos empezó a disminuir. En la segunda mitad de la guerra solo consiguieron hundir 651 transportes, a pesar de que había aumentado el número de submarinos alemanes en la mar.

Por su parte, los americanos hundieron un total de 2.143 buques japoneses, y el 62,1% de su tonelaje total lo consiguieron los submarinos. En este caso el éxito de las operaciones creció de forma constante. Así, en 1942 hundieron 134 buques, 308 en 1943 y 549 en 1944. Esto queda explicado por la debilidad de la reacción japonesa, la desorganización de su sistema de defensa antisubmarina, y el creciente número de unidades submarinas americanas que participaron en la batalla contra el tráfico marítimo nipón.

De acuerdo con fuentes estadounidenses, los submarinos japoneses hundieron durante la guerra 147 buques (según los franceses fueron 170) con un tonelaje total de 776.000 toneladas.

Los submarinos italianos hundieron 105 buques (fuente alemana) con un tonelaje total de 1 millón de toneladas.

De estas estadísticas se deduce que en la II G.M. los submarinos constituyeron la fuerza principal en la batalla contra el tráfico marítimo, aunque su eficacia varió notablemente durante los distintos períodos de la guerra. Y ello se debió a la evolución del conflicto armado en el frente germano-soviético, que afectaba directamente al desarrollo de los acontecimientos en todos los restantes teatros de la guerra. Así, la victoria de las Fuerzas Armadas soviéticas obligó a Hitler a concentrar todo su esfuerzo en el Frente Oriental, desviando su atención del Teatro Atlántico. Más aún, el Mando alemán decidió transferir del Atlántico al frente germano-soviético una parte considerable de aviones y buques de superficie, y enviar parte de los submarinos que operaban en el océano a los mares de Noruega y de Barents. Los presupuestos asignados a la Armada alemana fueron reducidos desde un 12,1% en 1942 a un 5,6% en 1944 (del total asignado a las Fuerzas Armadas).

Aprovechándose de la debilidad de los alemanes en el Teatro Occidental, nuestros antiguos aliados desembarcaron en el Norte de Africa, Sicilia y la Península Apenina, lo que obligó a Italia capitular. Ello redujo las posibilidades de apoyo a los submarinos alemanes, reduciendo su área de operaciones, permitiéndoles a británicos y a americanos trasladar fuerzas navales considerables desde el Mediterráneo al Atlántico.

Las fuerzas antisubmarinas de Inglaterra y los EUA desempeñaron un importante papel en las operaciones de combate contra los "U-boats" alemanes. Poco después del ataque de Alemania a la Unión Soviética, los británicos y americanos tenían más de 2.000 buques antisubmarinos y mercantes especialmente preparados para defenderse de los sumergibles, y varios millares de aviones dedicados a combatir en el Atlántico a los "U-boats" alemanes.- A cada uno de estos correspondían unos 25 buques y unos 100 aviones anglo-americanos, y a cada submarino en la mar, los británicos y estadounidenses dedicaban unas 100 unidades antisubmarinas. Un total de unos 6 millones de hombres estaban plenamente dedicados a la lucha contra los sumergibles. Apenas si se puede encontrar una proporción similar entre fuerzas de ataque y defensa en ninguna otra manifestación del hecho bélico.

Esta clara superioridad numérica de los defensores fue insuficiente para imponer a los atacantes una total inactividad. Por ello resulta muy interesante, aún en las circunstancias presentes, el analizar la relación de fuerzas submarinas y antisubmarinas, toda vez que, si siendo éstas tan numerosas y técnicamente actualizadas (en aquel tiempo) no fueron capaces de impedir las operaciones de los submarinos diesel, cuál deberá ser hoy esta superioridad para neutralizar a los de propulsión nuclear, cuyas posibilidades de acción son incomparablemente superiores a las de los submarinos de la II G.M..

Aunque las fuerzas antisubmarinas presionaron considerablemente sobre los submarinos, fueron incapaces de arrojarlos del campo de batalla, y no como ocurrió, por ejemplo con los acorazados que, ante la creciente capacidad operativa de los aviones, tuvieron que abandonar la palestra bélica.

La lentitud en el progreso técnico del submarino y el insuficiente nivel de adiestramientos de los submarinistas alemanes, tuvieron un gran efecto en la confrontación entre ambos oponentes. Sin embargo, la acelerada construcción de la nueva serie de unidades, la XXI, y el desarrollo de los submarinos con plantas propulsoras Walther, aunque tardíos, demostraron claramente que había unas grandes posibilidades potenciales en los nuevos tipos de submarinos, aún antes de llegar a los nucleares.

Por otro lado, el creciente ritmo de construcción de mercantes por Inglaterra y EUA hizo disminuir el efecto de la guerra submarina sobre el tráfico marítimo en el Atlántico.

Durante el transcurso de la guerra, americanos y británicos construyeron barcos con un desplazamiento total de 42,5 millones de toneladas, es decir, casi el doble del tonelaje de los buques hundidos. Pese a las pérdidas causadas por submarinos y aviones, la flota mercante aumentó considerablemente sus efectivos, pasando la americana a ocupar el primer puesto, superando a la inglesa.

La aviación introdujo un cambio radical en el carácter de la guerra naval en su conjunto, y específicamente en la batalla por las comunicaciones marítimas. Sin embargo, por una serie de causas, sus posibilidades de empleo quedaron lejos de ser explotadas al máximo. Una de las causas fue la frecuente ausencia de aviones en la composición de las flotas. Las unidades aéreas integradas en la estructura operativa naval se mostraron más eficaces que aquellas que se agregaban temporalmente (éste era el caso, por ejemplo, de los alemanes). La aviación -que ocupó el segundo lugar en cuanto a la cifra de hundimiento de mercantes- tuvo también un papel muy importante en la defensa del tráfico marítimo propio. Por ejemplo, las fuerzas aéreas británicas y americanas destruyeron más del 40 % de los submarinos perdidos durante la guerra por los países del Eje.

Los buques de superficie rara vez se utilizaron en la guerra contra el tráfico, debido al previsible gran número de pérdidas que les podrían causar los submarinos y aviones enemigos.

Sin embargo constituyeron la fuerza principal en la protección de las comunicaciones propias, hundiendo más del 53 % de los submarinos fascistas. Debe destacarse que ya en la I G.M. los buques de superficie empezaron a embarcar aviones, y que en la II G.M. se emplearon ampliamente los portaviones, constituyendo el elemento fundamental de las fuerzas de protección del transporte oceánico.

De todo lo expuesto cabe deducir que en la II G.M. los submarinos fueron el medio principal en la lucha contra el tráfico marítimo enemigo, y lo continúan siendo en la actualidad.

El desarrollo de la II G.M. demostró claramente que el Teatro Atlántico, y las operaciones militares realizadas en él, tuvieron mucha menos importancia que en la I G.M.. He aquí porqué:

Primero: el bloqueo naval de Alemania perdió su antiguo significado, debido a los éxitos de Hitler en la conquista y puesta al servicio de su propia máquina militar de las economías y vastos recursos naturales de casi todos los países de Europa occidental. Por ello la industria germana no quedó muy seriamente afectada por el bloqueo naval, y los mandos políticos y militares de Alemania (en contraste con los de Inglaterra) no tuvieron plena conciencia del verdadero concepto de la "Batalla del Atlántico".

Segundo: el Mando Alemán, para poder preparar el "Plan Barbarroja" (el ataque a la Unión Soviética), se vio obligado: a cancelar la operación "León marino" (la invasión de las Islas Británicas), convirtiéndola en una serie de acciones de diversión; a suspender su ofensiva aérea sobre Inglaterra; y a reducir ampliamente (y más tarde a cesar totalmente) el empleo de la aviación para atacar al tráfico marítimo, debido a la necesidad de trasladar los escuadrones de la Fuerza Aérea de Goering hacia el Este.

Tercero: después del ataque a la URSS, Hitler tuvo que reducir aún más las operaciones en el Atlántico, enco

recomendando las acciones contra el tráfico marítimo exclusivamente al arma submarina. Una parte importante de la flota de guerra, incluidos también algunos sumergibles, se dedicaron a la cooperación con sus propias tropas en el Frente oriental. Con ello la fuerza naval alemana en el Atlántico quedó debilitada y se vio incapacitada para llevar a cabo la misión que le habían encomendado.

Cuarto: Gran Bretaña y EUA aprovecharon el traslado de fuerzas alemanas hacia el Este, y la consiguiente disminución de las operaciones contra la industria y las comunicaciones de Inglaterra, para dedicar una parte considerable de sus recursos económicos a la construcción y desarrollo de fuerzas y medios que apoyasen su tráfico marítimo. Por esta razón el grado de crecimiento de las fuerzas británicas y americanas en el Atlántico fue muy superior al ritmo de construcción y entrada en servicio de nuevos submarinos alemanes. Así, a finales de 1942 los ingleses tenían ya unos 1.200 dragaminas, y en el otoño de 1943 los aliados habían conseguido poner en acción en el Teatro Atlántico, contra los "U-boats" germanos, unos 3.000 buques de superficie y unos 2.000 aviones. Naturalmente este brusco cambio en la fuerza relativa de ambos oponentes se tradujo en una reducción en la eficacia operativa de los submarinos alemanes y en un aumento en el número de sus pérdidas.

Por tanto, no existe un hecho real en que fundamentar la creencia de que la "Batalla del Atlántico" tuvo un efecto decisivo en la marcha y desenlace de la II G.M., ya que todo su desarrollo estuvo condicionado por los acontecimientos del frente principal de la guerra -el frente germano-soviético- donde se decidió el destino de todos los pueblos del mundo, incluidos los de Inglaterra y EUA.

Por segunda vez en su Historia, Alemania se vio forzada durante el transcurso de la guerra, a efectuar un cambio radical en el empleo de sus fuerzas navales y, tardíamente, dirigir su esfuerzo hacia la construcción masiva de submarinos, con objeto de estrangular el tráfico marítimo británico. A pesar de ello, Alema

nia -que había construído durante la II G.M. 1.131 submarinos , sin contar los " enanos"- infringió graves pérdidas a la Marina mercante inglesa, destruyéndole más del 60% de los efectivos - con que contaba al iniciarse el conflicto. Y si no alcanzó mayores éxitos se debió a la falta de apoyo que recibió de otras - fuerzas, sobre todo de la aviación, que podría haber contribuido a la guerra submarina mediante el reconocimiento y el ataque a las unidades antisubmarinas, así como operar contra la economía del enemigo atacando sus puertos, industria naval y a sus buques en la mar.

La batalla por las comunicaciones en el Océano Pacífico fue de diferente naturaleza. Al comenzar la guerra Japón contaba con una Marina Mercante de 6,4 millones de toneladas, a la que sumaron 800000 toneladas más de buques capturados a otros países. Sin embargo su capacidad para remplazar el tonelaje perdido era muy escasa, y la calidad y cantidad de sus fuerzas de protección del tráfico marítimo eran claramente inadecuadas. Por ello, por extraño que pueda parecer, la Armada japonesa, la Armada de una potencia insular, resultaba totalmente impreparada para defender sus propias comunicaciones marítimas.

Los americanos emplearon submarinos, aviones y buques de superficie para atacar la navegación japonesa. Además, fondearon minas en las aguas niponas (principalmente mediante aviación). El promedio mensual de submarinos operando contra el transporte marítimo japonés fue: 10 en 1942, 17 en 1943, 28 en 1944, y 14 en 1945. La fuerza submarina americana llavó a cabo su misión sin demasiado esfuerzo, hundiendo más del 80% de la flota mercante japonesa, lo que demuestra las favorables condiciones en que operaban los sumergibles estadounidenses.

Esto les permitió a los americanos mantener el control de la navegación entre el Japón y las zonas de los Mares del Sur. Sin embargo no hicieron esfuerzo alguno para oponerse a las comunicaciones marítimas entre Japón y áreas tan importantes (desde un punto de vista económico) como Corea, Manchuria y Norte de China. Y fue precisamente de estas áreas desde donde los nipones importaron en 1941, por ejemplo, un 80% del mineral de hierro, más de 6 millones de toneladas de carbón de coque y una gran parte del plomo, zinc, cromo, molibdeno, necesarios para su industria.

Así resultó que -pese a la improvisación japonesa- la oposición americana a la navegación enemiga resultó completamente insuficiente para obligar a Japón a capitular.

Las fuerzas armadas japonesas ubicadas en Corea, Manchuria y China no estuvieron en ningún momento amenazadas por los americanos. La agrupación más fuerte de las fuerzas terrestres japonesas, el ejército de Kwantung, situado en el continente asiático, estuvo permanentemente comunicado con su metrópoli, sin que los americanos trataran de romper esta comunicación.

¿Se debió esto a una subestimación de la importancia del tráfico marítimo para el Japón, o a una espera deliberada ante un posible cambio en el desarrollo de los acontecimientos y la preservación de las fuerzas terrestres japonesas para un eventual ataque a la URSS, en caso de que la situación resultase favorable a los alemanes en el frente germano-soviético?

Un análisis de los enfrentamientos de importantes fuerzas navales en el Atlántico y el Pacífico, nos permite llegar a la conclusión de que el estrangulamiento del tráfico marítimo debilitó en alto grado las economías de los beligerantes y tuvo una marcada influencia en el curso de las operaciones militares en teatros secundarios, pero no fue el factor decisivo, determinante del resultado de la guerra. Es más, las consecuencias de las operaciones contra el tráfico oceánico apenas si se dejaron sentir en el sector principal del choque armado, en el frente germano-soviético.

Todo esto viene a corroborar lo ya expuesto: que en la II G.M., de naturaleza continental, las operaciones contra las comunicaciones oceánicas -aunque a escala mundial y con la participación de la parte más importante de las fuerzas navales beligerantes- tuvieron para ambos bandos solo una transcendencia local y secundaria. Por lo que se refiere a la URSS, sus efectos quedaron reducidos a una ligera limitación en las remesas de materiales estratégicos y armamento, que llegaban esporádica e irregularmente a través del préstamo y arriendo de nuestros antiguos aliados.

Las operaciones anfibias, con gran sorpresa para muchos teóricos navales y la mayoría de los Mandos de las Armadas burguesas, tuvieron gran importancia en la II G.M. Debido a la fracasada experiencia de los Dardanelos en 1915, en el período entre las dos grandes guerras se había venido sobreestimando la capacidad de las defensas contra desembarcos, y subestimando la creciente capacidad de las fuerzas armadas para romperlas y establecerse en territorio enemigo. Por ello, con la única excepción de Japón, no se había prestado seria atención a este tipo de operaciones.

Unas 600 operaciones anfibias -a distintas escalas- se realizaron durante la II G.M. La condición general de estas operaciones fue el alto nivel de los enfrentamientos, las elevadas pérdidas y los enormes gastos en material y equipos. A menudo iban acompañadas de batallas navales de mayor entidad, con la finalidad de destruir las fuerzas enemigas en la mar. La característica más destacada de las operaciones anfibias de las Armadas extranjeras fue que sólo se realizaron en situaciones político-militar favorables y en el curso de una ofensiva estratégica en un determinado teatro.

Durante la guerra se produjeron cambios drásticos en los métodos de desembarco debidos a la influencia del creciente empleo del poder aéreo en la guerra naval. La superioridad aérea en la zona de operaciones se hizo condición indispensable para el éxito de la acción anfibia, aun cuando se tuviese superioridad en otras fuerzas. Al final de la guerra se había hecho imprescindible la integración de unidades de desembarco aéreo en toda operación anfibia.

El éxito de las operaciones anfibias en la II G.M. se debió al considerable incremento de la capacidad ofensiva de las fuerzas navales y de las tropas de desembarco, su creciente aptitud para romper las defensas del enemigo y alcanzar los objetivos previstos, y a la construcción y empleos masivos, de buques especiales de transporte y desembarco. En toda la guerra, sólo fracasaron dos operaciones anfibias importantes - las de Midway y Port Moresby- y ninguna de ellas lo fue a escala estratégica. Esto se explica por el conjunto de las condiciones político-militares, que eran favorables al bando invasor, y por la-

concentración de las fuerzas de desembarco, muy superiores a las fuerzas concentradas para la defensa.

Un análisis de la lucha demuestra que las operaciones anfíbias tuvieron un papel relevante en el aspecto naval de la II G.M. En algunos teatros, particularmente en el Pacífico donde las fuerzas terrestres beligerantes no llegaron al contacto directo, las operaciones anfíbias y los encuentros navales derivadas de ellos, constituyeron las acciones principales entre ambos bandos contendientes.

En las acciones ofensivas y defensivas de los adversarios continuó teniendo gran importancia la destrucción de las fuerzas navales oponentes. La consecución de este objetivo, no sólo aseguraba la prosecución de la operación, dentro de cuyo marco se estaba actuando, sino que tenía un efecto considerable sobre el total desarrollo del conflicto en la mar.

Los buques se destruyeron, no sólo en importantes encuentros navales, sino también en sus propias bases. Un somero estudio de este hecho nos permite deducir en qué grado aumentaron las pérdidas en estas circunstancias en la II G.M. Así, mientras que en la primera sólo se hundieron 5 buques en puerto (aproximadamente el 1% del total de hundimientos), en la II G. M. fueron 87 barcos de superficie y 71 submarinos (8 %) de cuyas pérdidas el 80% son atribuibles a la aviación.

La creciente proporción de buques destruidos en puerto obligó a dispersar las fuerzas en distintas bases y a cambiar los procedimientos de apoyo logístico.

La evolución de la guerra obligó a una reconsideración de la importancia de los distintos tipos de buques en la composición de las flotas, e incluso del papel de las Armadas dentro del marco general de las fuerzas militares del país y de su influencia en el contexto global del conflicto.

Durante la guerra las agrupaciones navales de un determinado tipo se convirtieron en fuerzas complejas, capaces de cumplir las misiones más probables de toda acción naval. Se desarrollaron y mejoraron métodos de acción conjunta, con diferentes

clases de fuerzas y sistemas de armas escalonados en profundidad y formaciones de combate más abiertas.

La actividad naval puso de manifiesto la creciente necesidad de unas fuerzas equilibradas, ante el amplio abanico de misiones con que tenía que enfrentarse la Marina. Las Armadas, al apoyar con éxito acciones estratégicas a gran escala, adquirieron mayor importancia. Las flotas con una misión más limitada (esto es, dedicadas a un cierto tipo de operaciones), quedaron reducidas a un mero papel defensivo, ya que carecían de toda posibilidad de oponerse activamente al enemigo en combates de nuevo estilo, teniendo que dejarle toda iniciativa, no solo en la elección del momento y lugar del ataque, sino también en el desarrollo de sus propias fuerzas navales y medios. Un ejemplo de la Marina más desequilibrada fue la de Alemania, prácticamente limitada a estrangular el tráfico marítimo inglés. La Armada del Japón imperialista, que poseía unas poderosas fuerzas de ataque y apenas si tenía unidades antisubmarinas, también puede servir de ejemplo de una Armada falta de equilibrio.

En el transcurso de la guerra creció la importancia del portaviones, mientras que declinaba una fuerza tan tradicional como la de los acorazados. A pesar de las pérdidas, el número de portaviones de ataque casi se dobló, y su número total (incluidos los portaviones de escolta) se multiplicó por 8. Por otro lado el número de grandes buques artilleros (acorazados y cruceros) decreció en un 20%. La experiencia del conflicto indujo a los Estados a suprimir la construcción de nuevos acorazados y a retirar los que continuaban en servicio al terminar la guerra. Los teóricos navales burgueses opinaban que los submarinos eran arma propia de los países de escasa potencia militar, pero el curso de la guerra vino a demostrar lo contrario, y algunas naciones que los habían subestimado se dedicaron a reparar este error.

Así la Alemania de Hitler -que no podía ser considerada como un país de débil potencial militar y que había subestimado la importancia de los submarinos- construyó durante la guerra 1.131 unidades. EUA, que también había cometido esta equivocación, multiplicó, en el periodo bélico, su fuerza submarina por 2,5. Y los otros principales Estados imperialistas también se dedicaron a la construcción intensiva de estos buques. Pese a

las grandes pérdidas en submarinos -1.123 unidades- al final de la guerra su número se había más que duplicado, comparado con el nivel prebélico.

La aviación naval, tanto la de portaviones como la basada en tierra, se desarrolló extraordinariamente durante el conflicto. No solo multiplicó varias veces sus efectivos, sino que se especializó en aviación torpedera, de bombardeo, antisubmarina y de reconocimiento. Durante la I G.M. las posibilidades de la aviación como arma de combate de la Armada solo quedaron perfiladas, mientras que en la II G.M. se convirtió en un tipo de fuerza naval -- que participó, activa y directamente, en casi todas las operaciones de combate en la mar, y ocupó un lugar preeminente en las marinas de todos los países.

La construcción de buques antisubmarinos creció rápidamente durante la guerra: solo EUA y Gran Bretaña construyeron unas 4.500 unidades de este tipo. Simultáneamente aumentó el número de buques especiales, de escolta y desembarco, y de dragaminas. El hecho de que EUA construyese, entre el 1 de Julio de 1940 y 31 de Agosto de 1945, más de 82.000 unidades de desembarco de varios tipos, demuestra claramente la importancia de los buques anfibios.

Basados en todo lo expuesto se puede concluir que las Armadas de los Estados beligerantes desempeñaron un importante papel en la II G.M., de clara naturaleza continental. La actividad naval se orientó, en alto grado, hacia la cooperación con los frentes terrestres y al apoyo de sus necesidades, esto es, emanaba de la propia naturaleza del enfrentamiento en el teatro principal de la guerra, donde tuvieron lugar los choques armados más decisivos en la confrontación de las fuerzas principales.

La actividad de las Armadas en los teatros secundarios fue muy importante, ya que afectó considerablemente al nivel económico de los beligerantes y apoyó la ejecución de misiones estratégicas por sus fuerzas armadas.

Aprovechándose de que las principales fuerzas de ataque germanas estaban embebidas en el frente soviético, y de todas las ventajas derivadas de este hecho, las Armadas británicas y americana pudieron desarrollar los potenciales económico-militares de

sus respectivos países y presentar batalla en el Atlántico, África y Europa occidental. En igual grado, la Armada americana aprovechó esta circunstancia para batir al Japón.

Pese a la superioridad de la Armada americana sobre la japonesa, ello sería insuficiente para vencer y obligar a capitular al Japón (aún después del bárbaro bombardeo nuclear de Hiroshima y Nagasaki). No habiendo afectado realmente el potencial económico de Corea, China y otros países del Sudeste asiático, y habiendo conservado la integridad de sus fuerzas terrestres y su núcleo principal, el Ejército de Kwantung, Japón estaba en condiciones de continuar la guerra. Solo la derrota del Ejército de Kwantung por las tropas soviéticas, y la conquista por éstas de la base económica japonesa en el continente -Corea y Manchuria- condujo al Imperio del Sol Naciente a su derrota militar y consecuente capitulación.

Después de finalizada la II G.M. , en la que se empleó por primera vez el arma nuclear, se puso de manifiesto la posibilidad de emplear este medio en la guerra naval. Por ello todos los principales países imperialistas fijaron su atención en los misiles como medio para lanzar cabezas nucleares de combate contra objetivos estratégicos. Al mismo tiempo se intensificó la investigación sobre las posibilidades del empleo de la electrónica, la energía nuclear, etc., en el campo bélico. La revolución técnico-militar se hizo inminente, y, en su umbral, cada una de las grandes potencias se esforzó en asegurarse a su propia Armada una superioridad decisiva sobre las de sus enemigos potenciales.

Los países imperialistas procuraron utilizar los descubrimientos científicos y avances técnicos con finalidades militares y, especialmente, para el desarrollo y progreso de sus Marinas de guerra. Surgieron nuevos conceptos del empleo de las Armadas, y comenzó un período de reconsideración de las doctrinas navales y su aplicación a la aparición de nuevas armas y nuevas formas de combate. Naturalmente esto traería consigo cambios en el papel y misiones de las fuerzas navales.

Es evidente que las Fuerzas Armadas han sido siempre uno de los instrumentos efectivos de la política estatal. Así, por ejemplo, EUA, inmediatamente después de finalizada la II G.M.

se autoasignó la misión de "representar" los intereses de toda la humanidad, en un tiempo en que estaba presente en todas las mentes el monopolio americano de las armas nucleares. En uno de sus discursos el Presidente Truman decía: "Los EU son hoy la potencia más fuerte.... Mientras poseamos este poder debemos asumir la responsabilidad del liderazgo mundial". La política y la estrategia estadounidenses de aquel tiempo estaban dirigidas hacia un fin: la hegemonía mundial del capitalismo monopolista americano; y redujeron su política y diplomacia estatal a una política y diplomacia nuclear. La creación y las pruebas de armas nucleares en nuestro país fueron el único factor de contención a las pretensiones hegemónicas y celo agresivo de los americanos.

Como resultado de los intensos esfuerzos del pueblo soviético y de sus científicos -en la creación de su propio arsenal atómico- a principio de los 50 quedó anulado el monopolio nuclear americano, el mundo socialista contó con su propio material para una política de chantaje, la política "desde una posición de fuerza frente a los países socialistas".

Las pretensiones americanas de supremacía mundial no quedaron cortadas, ni aún después de perder el monopolio de las armas nucleares. El deseo de dominación mundial ha sido abiertamente proclamado por los ideólogos del imperialismo americano; contaban principalmente para ello con su arsenal atómico, Fuerza Aérea, y, más tarde, también con la Armada. La "Military Review", por ejemplo, indicaba: "la potencia nuclear más la superioridad naval dan a nuestro país tal libertad de acción que fácilmente podría realizar su derecho divino de gobernar la totalidad del mundo". Un proponente activo del establecimiento de la hegemonía estadounidense es el Coronel Reinhart (Ret.) que, en su libro -- "Estrategia americana en la Era Nuclear", escribió: "La tecnología, al hacer el mundo más pequeño, ha creado por primera vez en la Historia las condiciones que permiten el efectivo control del mundo por un solo gobierno".

Sin embargo la URSS y otros países socialistas se han mantenido como un obstáculo inamovible en el camino de las aspiraciones del imperialismo americano. Y el hecho de que, pese a todas sus amenazas de destrucción del Comunismo, el que imperia

lismo no se haya decidido a desencadenar una nueva guerra mundial, se debe principalmente al enorme crecimiento del poder militar soviético, que alteró la potencia relativa de las fuerzas en presencia en la palestra mundial. Esto es una prueba evidente de que solo el gran poder económico y defensivo, la unidad política (sin precedentes) del pueblo soviético, y su devoción a los ideales del Partido Comunista, tienen un poder de contención sobre los círculos agresivos del campo imperialista que, pese a todo, no ha renunciado a sus planes de aniquilamiento de la comunidad socialista y, sobre todo, de la URSS.

La potencia económica y fuerza defensiva de la Unión Soviética dan seguridad a todos los países de la comunidad socialista y alteran la relación de fuerzas en la escena mundial en favor del progreso revolucionario y la paz universal.

Entre los principales medios que apoyan la elevada capacidad defensiva de la Patria, debemos citar en primer lugar la Fuerza de Cohetes Estratégicos y la Armada, la que incorpora tantos medios de combate como prácticamente tienen a su disposición las otras ramas de las Fuerzas Armadas. La Fuerza Aérea, las Tropas Terrestres y los otros componentes de nuestros gloriosos Ejércitos -que aquí no analizamos por estar polarizada nuestra atención hacia la Marina- constituyen también un instrumento disuasivo, en alto grado, de los actos agresivos de los imperialistas.

La Política, como exponía Lenin, es una expresión concentrada de la Economía, cuya situación determina el poder del instrumento político más importante de un país, sus fuerzas armadas, y, a su vez, la condición de éstas es un reflejo del potencial económico del Estado.

Afirmaba Engels: "Un buque de guerra moderno no es solo un producto de la industria pesada, sino que es, a la vez, una muestra de ella.....". "El país que mejor desarrolle su industria pesada disfrutará de un casi monopolio en la construcción de estos buques.....El poder político en la mar, basado en buques de guerra modernos, no está realmente ejercido "directamente" por éstos, sino "indirectamente", a través del potencial económico que representa". Estas tesis continúan vigentes.

Para construir un buque de guerra moderno es preciso alcanzar un alto grado de desarrollo en todos los sectores de la industria y de la ciencia. Solo un Estado con una economía fuertemente desarrollada es capaz de crear una Armada, con unos efectivos suficientes para realizar todas las misiones que se le puedan encomendar, y con todos los medios de apoyo necesarios para su normal funcionamiento.

El largo periodo de tiempo necesario para la construcción de un gran buque de guerra, y su relativa corta vida activa, debido a su rápida obsolescencia, exigen incorporarle los últimos adelantos científicos, anticipándose a otras actividades nacionales en años y aún en decenios. Es por esto que a lo largo de la Historia, la Armada, más que ninguna otra rama militar, recogió los últimos avances de la ciencia y la tecnología y fue la representación más genuina del desarrollo técnico-científico del Estado.

Con la movilidad y autonomía de sus unidades, la Armada posee la aptitud adecuada para mostrar de forma fehaciente, en tiempo de paz y más allá de sus fronteras, el poder económico y militar de un país. Esta cualidad se está utilizando normalmente por los gobernantes de los Estados imperialistas para demostrar su preparación para acciones decisivas, tanto para disuadir o reprimir las intenciones agresivas de todo enemigo potencial, como para apoyar a los "Estados amigos".

Como es sabido, estas exhibiciones incluyen un despliegue de misiles, aviones de combate y equipo militar diverso, a escala internacional. Tales medidas propagandísticas de los Estados imperialistas tienen una clara y evidente finalidad: asombrar a los posibles enemigos con la perfección de las armas y medios exhibidos, afectar su moral, intimidarles ante el inicio de una guerra, y prevenirles de la inutilidad de luchar contra el agresor.

La aptitud de las fuerzas navales para presentarse repentinamente ante las costas de cualquier país preparadas para actuar inmediatamente ha sido utilizada desde muy antiguo por los Estados agresivos como un instrumento importante de su diplomacia y política de tiempo de paz, y les permitió en muchos casos alcan

zar sus fines sin recurrir a operaciones militares, solo con la mera amenaza de iniciarlas.

Ya en el siglo XVII existía el concepto entre las grandes potencias navales de que una flota era capaz de disuadir a un posible agresor por el solo hecho de su existencia y de su preparación para acciones inmediatas y decisivas. Un vívido ejemplo de ello nos lo presenta la política de Inglaterra -apoyada en su Marina de guerra- y el credo de su burguesía: "Dios y la Armada -los dos fundamentos de la riqueza, seguridad y grandeza de Britania".

Las Armadas han hecho posible que los Estados imperialistas extendieran su supremacía a nuevas áreas y mantuviesen sobre ellas un "status" colonial. La llamada "diplomacia del cañonero" se desarrolló de acuerdo con estos fines, cuando las fuerzas navales de los países imperialistas, moviéndose a lo largo de las costas y penetrando río arriba en el interior de la zona a colonizar, reprimiendo todo posible movimiento liberador de los pueblos oprimidos y ayudando a conquistarlos a viva fuerza.

El empleo de la Armada rusa como instrumento político en tiempo de paz, tuvo también su importancia. Así, en 1780, Rusia, debido al creciente poderío de su Marina, surge como iniciadora de una declaración de libertad del comercio marítimo neutral. Todas las principales potencias navales (excepto Inglaterra) se unieron a esta declaración que se oponía a las injustificadas pretensiones británicas de monopolizar el tráfico por mar.

En 1863 la situación internacional estaba cargada de presagios de guerra. Rusia, sin esperar la iniciación de las hostilidades, organizó dos Escuadras que, emenazando las rutas oceánicas, presionaron para facilitar una solución pacífica del conflicto latente. Los buques del Almirante Lesovski cruzaron el Atlántico para recalar sobre el puerto de Nueva York. Al mismo tiempo la Escuadra del Almirante Popov apareció ante la costa norteamericanas del Pacífico. Este despliegue naval ruso tuvo éxito evitando la escalada del conflicto.

El especial significado de las Armadas como instrumento político en tiempo de paz viene confirmado por una serie de -

actos que regulan las leyes internacionales. Ejemplo de ello son: El Tratado de París de 1856 por el que se terminó la Guerra de Crimea, y que negaba a Rusia la posibilidad de mantener una flota - en el Mar Negro; el Tratado Anglo-Japonés de 1902 que estipulaba la necesidad de mantener una flota combinada de ambos países en el Pacífico, superior a la fuerza naval rusa en aquellas aguas; el Tratado de Paz de Portsmouth de 1905, después de la guerra ruso-japonesa, en el que se pretendía limitar la composición de la flota rusa del Pacífico etc..

La importancia diplomática de las Armadas viene también corroborada por los tratados de paz concluidos después de las dos Guerras Mundiales, en los que se prestó una especial atención a la limitación de las fuerzas navales de las naciones derrotadas (estipulación destacada de estos tratados fue la exigencia de destrucción total de los submarinos, y la prohibición para los países vencidos de construirlos o adquirirlos). Además los vencedores despojaron a los vencidos de los buques de guerra supervivientes del conflicto. Así, en la Conferencia de Berlín (Julio-Agosto 1945), las tres grandes potencias, URSS, EUA y Gran Bretaña, determinaron el procedimiento para repartirse los restos de la Armada alemana. Los buques de superficie (incluidos los que estaban en construcción o reparación) se distribuyeron entre los tres grandes a partes iguales, y de igual forma se repartieron 30 submarineros (los restantes se destruyeron). Asimismo se asignaron todos los pertrechos y respetos que la Marina germana tenía almacenados en tierra.

El reparto de los restos de la Armada japonesa, después de la capitulación, se hizo de acuerdo con el mismo principio.

Los repetidos intentos en el período 1922-1935 para limitar y regular la constrcción de buques de guerra mediante conferencias especiales -sin que se tratase de la limitación de las otras ramas de las fuerzas militares- son otros tantos testimonios del papel de las Armadas en la política exterior de las grandes potencias imperialistas. Incluso hoy, cuando se han hecho realidad las conversaciones sobre limitación de armamento y se handefinido las vías de solución de este problema, el control de las armas todavía no se extendió más allá de los misiles estratégicos, que incluye aquellos que emplea la Marina.

El declive de Inglaterra comenzó a principios de la I G.M. y se hizo más evidente después de su final, cuando la "Reina de los Mares" se vio obligada a renunciar al "Two Power Standard" y aceptar una paridad de fuerzas entre su propia Armada y la americana. Durante la II G.M. se aceleró el ocaso de Inglaterra como gran potencia, debido al efecto de la ley de desigual desarrollo de los países capitalistas y a los movimientos nacionales revolucionarios e independistas que se extendieron por todo el mundo. Una manifestación de esta ley fue la alteración en el poder relativo de las Armadas. El hecho es que la Marina de los EUA actuó no sólo contra las Armadas de la coalición hitleriana sino que, simultáneamente, desplazó de los océanos a la Marina de su viejo competidor imperialista. EUA siguieron esta política durante un largo período de tiempo, pero especialmente a partir de la segunda mitad de la última guerra mundial y después de su final. Los americanos tuvieron éxito en su política de expulsar a los británicos de las áreas oceánicas contiguas al Nuevo Continente, y a la liquidación de su influencia en el hemisferio occidental, Mediterráneo, Indico, Lejano Oriente y cuenca del Pacífico.

Como resultado de la deuda británica a los americanos, por la ayuda prestada por estos durante la II G.M., la totalidad de las reservas de oro inglesas emigraron a través del Atlántico. Más aún, en el período peor de la guerra, los EUA plantearon a Gran Bretaña la cuestión de la retirada de su flota hacia bases americanas, en el caso de que sus buques corriesen el riesgo de ser capturados por los alemanes. Los EUA, aprovechando lo inaccesible de su territorio a los buques del enemigo y su potencia económica, ampliaron espectacularmente la construcción naval. Resultado de todo ello fue que, al finalizar la II G.M., la Armada americana era dos veces más poderosa que la británica.

Los EUA, y no la Gran Bretaña, se convirtieron después de la guerra en el centro de un sistema agresivo de bloques, del que la Armada americana es el elemento aglutinador. El papel de estrangulador de los movimientos de liberación nacional de los pueblos que se están sacudiendo el yugo colonialista, pasó finalmente de Inglaterra a EUA. No son los británicos sino la Sexta Flota americana la que está ahora permanentemente en el Mediterráneo, zona tradicional de la antigua supremacía de la Gran Bretaña.

Es éste uno de los aspectos del papel de las fuerzas navales en la política de los Estados burgueses, manifestada claramente durante el desarrollo de la II G.M. y después de su final. Las condiciones establecidas por el desenlace del último gran conflicto, y su poderosa economía, permitieron a los americanos dirigir sus esfuerzos principales al desarrollo de su Armada que, al final de la guerra, era igual -en lo referente a grandes unidades- a todo el conjunto de las Marinas de los otros Estados capitalistas, y las excedía en calidad. En 1945 era la Armada más moderna, en la que el 75% de sus buques principales contaba con menos de 5 años de servicio.

Los dirigentes americanos emplean a la Armada como instrumento de su política imperialista. Es precisamente con este propósito que la Sexta Flota permanece constantemente en el Mediterráneo, lejos de sus propias aguas, presionando políticamente a los Estados ribereños de este mar. Apoyan así a la reacción en su lucha contra las fuerzas democráticas de Chipre, Italia y Grecia y en contra de los movimientos de liberación de los pueblos árabes, inspirando las acciones agresivas de Israel, el satélite de los monopolios estadounidenses en el Oriente Próximo, y protegen la expansión económica americana en una serie de Estados de Europa, Africa y Asia.

La Séptima Flota, en aguas del Sudeste de Asia, desempeña su papel similar en la lucha contra los movimientos de liberación nacional, democracia y progreso, en Corea, Vietnam, Laos y Camboya.

Es difícil encontrar un área de nuestro planeta donde el gobierno americano no emplee su instrumento de política internacional -la Armada- contra las fuerzas progresistas de varios países. Realizaron el bloqueo de la Cuba revolucionaria, desembarcando bandas contrarrevolucionarias en su territorio, abortaron el movimiento democrático de la República Dominicana, etc..

Cada vez que se produce una tensión entre los países imperialistas debido a la disparidad de puntos de vista dentro de su alianza militar, los políticos americanos promueven determinados planes para constituir agrupaciones, denominadas "fuerzas com

binadas", con objeto de crear cierta impresión de igualdad entre los miembros del pacto. Por ejemplo, en 1962 el Secretario de Defensa, Dean Rusk, propuso la organización de "fuerzas nucleares navales multinacionales". Más tarde se pretendió establecer una flota nuclear de 25 buques, con dotaciones formadas por personal de los países del tratado. Sin embargo, EUA no pudieron llegar más allá de la creación de una simbólica Escuadra Atlántica de 3 a 5 buques antisubmarinos de diferentes países de la OTAN.- Posteriormente emplearon ampliamente su propia flota para presionar políticamente a los miembros de sus alianzas militares, que mostraban intenciones "centrífugas".

Más de una vez, las principales potencias navales capitalistas han empleado las demostraciones navales como elemento de presión contra la URSS y países de la comunidad socialista. Principalmente la Armada americana se ha distinguido por su especial actividad en este tipo de operaciones. En los años iniciales de la postguerra los imperialistas americanos trataron de establecer un cerco de bases militares y cabezas de puente en torno a las fronteras de nuestro país. La Armada americana, con sus grupos de ataque de fuerzas nucleares, vendría a completar los eslabones de ese "anillo de fuego" estrangulador de la URSS. El agresivo despliegue, abiertamente anti-soviético, de las fuerzas navales de la OTAN y la constitución de grupos operativos de ataque, con la inclusión de portaviones e incluso de submarinos nucleares portadores de misiles dirigidos, sirven de chantaje atómico y constituyen el respaldo de una doctrina militar ofensiva. Precisamente con este propósito, en diferentes áreas de los océanos aparecen ostentadamente los submarinos nucleares americanos, sus portaviones llevan a cabo operaciones en las aguas con tiguas a nuestro país, sobrevolando sistemáticamente sus aviones a nuestros buques de combate y auxiliares, y sus unidades de guerra realizan visitas demostrativas de fuerzas al Mar Negro, Báltico y Mar del Japón. Hasta la firma en 1972 del Tratado de Incidentes Soviético-americanos en la Mar, hubo numerosos intentos de choques provocativos de los buques americanos y británicos contra nuestros buques, recibiendo la adecuada reacción por parte de la URSS y los otros países socialistas.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas, incluida la Marina, constituyen uno de los instrumentos de la política de la URSS,-

pero sus fines y métodos difieren fundamentalmente de los fines y métodos del empleo político de las fuerzas armadas de las potencias imperialistas. El Ejército y la Armada Soviética son el instrumento de una política de paz y amistad entre los pueblos, un elemento disuasivo de aventuras militaristas y una resuelta oposición a las amenazas contra la seguridad de los países amantes de la paz, por parte de las potencias imperialistas.

Con nuestra moderna Armada, la URSS ha adquirido un poderoso medio de defensa en las áreas oceánicas y una formidable fuerza disuasiva de la agresión, constantemente preparada para volver los golpes y desbaratar los planes imperialistas.

Así, a los instigadores de la carrera de armamentos y de una nueva guerra mundial, se les enfrentan con un mayor número de problemas, y más complejos, debido a la potenciación de nuestra Armada. La antigua inaccesibilidad de los Continentes, que les permitía en el pasado agredir con impunidad, es ya una vieja historia.

Pero todavía la Armada desempeña otros importantes papeles.

Con la presencia naval soviética en todos los océanos del mundo, nuestros buques de guerra frecuentan los puertos extranjeros, desempeñando el cometido de "plenipotenciarios" de los países socialistas. Solo en los tres últimos años 1.000 buques soviéticos, de combate y auxiliares, entraron en los puertos de 60 países de Europa, Asia, Africa y Latinoamérica. Más de 200.000 hombres de nuestra Marina visitaron estas naciones extranjeras.

Las amistosas visitas de los marinos soviéticos demuestran directamente a los habitantes de muchos países la creatividad de las ideas comunistas, de la genuina igualdad de todas las nacionalidades incluidas en el Estado soviético y les permite adquirir un concepto claro del nivel de desarrollo y cultura de los representantes de las más variadas regiones de nuestra inmensa Patria. Estos pueblos visitados ven en nuestros buques de guerra las realizaciones de la ciencia, tecnología e industria, soviéticas, y establecen contacto fraternales con representaciones de los más diversos estratos de la población de nuestro país. Los mari-

nos soviéticos, desde los almirantes hasta el último marinero, son portadores de las realidades del primer país socialista en el mundo, de la ideología y de la cultura comunistas, y del sistema de vida soviético, antes las masas populares de otros Estados. Así expanden, clara y convincentemente, las ideas de la pacíflista política leninista del Partido Comunista y del Gobierno Soviético, a través de muchos países del mundo.

A su vez, los visitantes soviéticos a los puertos de varios Estados, ven por sí mismo los logros de las naciones amigas y que han conquistado el derecho a gobernarse por sí misma. Y como prueban los resultados de siglos de sumisión a los colonizadores, y los contraste sociales de la sociedad capitalista, que la propaganda burguesa oculta totalmente.

Muchos representantes oficiales de estos países piden calurosamente la repetición de las visitas de nuestros buques. Un ejemplo característico de esto es la declaración del Ministro de Asunto Exteriores de Yemen del Sur: "Por primera vez en la historia, los buques de un país amigo han visitado nuestro país. En el pasado, muchos buques de guerra habían recalado en Aden, pero no arbolaban la bandera de la amistad sino de la amenaza, la fuerza y la esclavitud.....".

Las representaciones diplomáticas soviéticas y oficiales de varios Estados afirman que nuestros marinos representan dignamente a su pueblo en el extranjero y, como siempre, generan una creciente corriente de simpatía y amistad hacia la Unión Soviética y sus más altos ideales humanos. Así, el 10 de Enero de 1969, el periódico " Afroamericano " escribía: " Los keniatas que dieron sorprendidos por el hecho de que los marinos soviéticos, en contraste con los marinos americanos y británicos, no dejaron - tras de sí, en puerto, ni el más ligero incidente..... Los marinos soviéticos son tan serios y se conducen de tal manera que parecen hombres de otro planeta",

11.- Algunos problemas sobre el dominio de los Océanos.- Al analizar la esencia del imperialismo, Lenin puntualizaba, que el capital, temeroso de quedarse atrás en la furiosa lucha por las zonas del mundo, todavía subdesarrolladas, procura conquistar tan-

tas áreas de expansión como sea posible, suponiendo que serán una fuente de materia prima. Aquellas regiones del mundo que actualmente no resultan explotables, añadía Lenin, pueden serlo mañana debido al increíble crecimiento del progreso técnico, que permitirá nuevos métodos de explotación y de obtención de beneficios.

En los siglos XVIII y XIX los esfuerzos de las grandes potencias estaban dirigidos hacia la explotación y conquista de territorios a su colonización, y más tarde a su desarrollo y redistribución. En aquel tiempo los mares y océanos eran simplemente escenarios de los encuentros entre las Armadas que se disputaban el control del tráfico marítimo, pero no causa directa de conflictos por intereses de Estado.

En las décadas recientes, en la época de explotación de los recursos oceánicos, ha comenzado una pugna creciente entre - entre los países imperialistas por su reparto, con fines económicos y militares, ya que se están convirtiendo en un objetivo inmediato de su expansión. Es evidente que las Armadas, como instrumento de la política de los Estados agresores, no querrán quedarse a la zaga, en la lucha que se avecina.

El nivel y ritmo del desarrollo de la ciencia y la tecnología, en el actual contexto de la revolución técnico-científica, está creando grandes posibilidades para el estudio, dominio y utilización de los mares y fondos marítimos, con fines económicos y militares. De ahí los intentos iniciados por ciertos Estados capitalistas de usurpar áreas individuales oceánicas y dividir los Océanos en esferas de influencia. Así se han oído voces en el Congreso de los EUA incitando a los americanos a desplazarse hacia el Este y ocupar, allá para 1980, el fondo del Océano Atlántico hasta su Dorsal Central, puesto que, de acuerdo con los autores de esta formulación, al tratarse del fondo marítimo y no de un problema de frontera: existe el derecho de ocupación. Un síntoma muy alarmante es la puesta en práctica, por ciertos Estados, de la expansión de los límites de sus aguas territoriales - hasta 200 millas, lo cual no es otra cosa sino el intento de conquista de extensas zonas oceánicas.

Como es bien sabido, el agua de mar contiene todos los elementos del sistema periódico de Mendeleive; las cantidades to

tales de estos minerales alcanza cifras fantásticas. De acuerdo con cálculos científicos, las aguas de los Océanos guardan unos 10 millones de toneladas de oro, 4 mil millones de toneladas de uranio y 270 mil millones de toneladas de agua pesada. Las reservas de metales, minerales, combustibles (petróleo, gas y carbón), varias materias primas químicas, materiales nucleares y alimentos encerrados en el fondo marítimo, son incomparablemente mayores - que las existentes en tierra.

Una parte considerable del lecho submarino está cubierto con nódulos minerales de manganeso, hierro, cobalto, níquel, cobre y elementos raros en la tierra. Los geólogos creen que existen en los subsuelos marinos grandes reservas de varios recursos naturales. Ya los mayores depósitos de petróleo y gas están actualmente detectados en el Mar del Norte, Golfo de Méjico, Golfo Pérsico, costas de Alaska y California y otras zonas marítimas. Las prospecciones para localizar estas reservas energéticas se están llevando a cabo en casi toda la plataforma continental, y la obtención actual de petróleo "marítimo" se aproxima al 20% de la totalidad mundial.

Los inextinguibles recursos energéticos de los Océanos -mareas, corrientes, gradientes de temperatura del agua, etc.- tienen también un gran interés económico.

Las reservas de proteínas animales -pesca, fauna marítima, plankton, etcétera- hacen confiar en la mar para resolver el problema de alimentación de una humanidad con una población creciente. Actualmente solo se practica la pesca marítima en un 10% de la superficie oceánica y los 60 millones de toneladas de capturas pueden convertirse pronto en 100 millones o más.

El ataque a los Océanos está en marcha progresiva. Actualmente el hombre es capaz de vivir y trabajar a cotas de unos 200 m. y pronto será posible establecer estaciones submarinas a profundidades comprendidas entre 700 y 1.000 metros. El batiscafo "Trieste" ha descendido ya a 10.019 metros, alcanzado el fondo de la fosa de las Marianas, la mayor profundidad oceánica mundial.

La escala de explotación oceánica queda clara a la vista de las informaciones publicadas en el periódico americano "Foreign Affairs". Los EUA gastaron en investigaciones oceanográficas las siguientes cantidades: 25 millones de dólares en 1956, - 448 millones en 1968 y 900 millones en 1970.

Los Estados imperialistas ya no limitan, en sus propias leyes, la explotación de los recursos naturales a la plataforma continental. Están tratando de extender la jurisdicción nacional al mar abierto, a grandes distancias de su litoral. De esta situación pueden surgir contradicciones y conflictos. Así, algunos países al realizar programas de investigación y desarrollo en la plataforma continental, están ya considerando la posibilidad de prohibir la libre navegación en las aguas situadas sobre estas áreas de trabajos submarinos, y de extender el mar territorial. Todo ello altera el "status" del alta mar y la libertad de navegación, que son los principales instrumentos legales que aseguran la regulación de las relaciones mutuas entre los Estados soberanos, - cuyos intereses concurren en las aguas internacionales oceánicas.

El programa del Partido Comunista Soviético propugna no solo la explotación de los recursos naturales conocidos, sino la prospección para encontrar otros nuevos. El estudio de los océanos y de la utilización de sus reservas constituyen problemas muy importantes en apoyo del potencial económico de la Unión Soviética. En un informe al 24º Congreso del Partido, Leonidas Brezhnev dijo: "Nuestro país está dispuesto a participar con otros Estados interesados en ello, en la solución de tales problemas, así como en el estudio y control del espacio y de los océanos".

Esto sólo será posible si los fondos marinos continúan siendo una esfera de cooperación pacífica, y no son conquistados por los imperialistas y convertidos en cabezas de puente para el emplazamiento de nuevas armas.

El tratado de prohibición de situar armas nucleares o de otro tipo de destrucción masiva, sobre o bajo los fondos marinos, concluido a iniciativa de la URSS, ha sido el primer e importante paso en el camino hacia la solución de este problema. Este tratado comprende todas las áreas marítimas situadas más allá del límite de las 12 millas del mar territorial. El tratado, que

del límite de las 12 millas del mar territorial. El tratado, firmado por más de 90 países, entró en vigor el 18 de mayo de 1972.

La firma en 1958 de la Convención de Ginebra sobre la Plataforma Continental -en la cual a todos los países marítimos se les reconoce el derecho de propiedad de los recursos de los fondos marinos en sus respectivos sectores de la plataforma - hasta el veril de 200 metros, o más allá de él, hasta un límite en que la profundidad del agua permita la explotación de los recursos de esta área - constituyó un decidido impulso para el reparto de los mares. Un fallo de esta Convención radica en la falta de precisión de los límites exteriores de la plataforma continental, lo que permite a ciertos Estados capitalistas encontrar justificación para extender sus derechos más allá de la citada plataforma.

Para preparar propuestas referenyes a muchos problemas relacionados con las leyes marítimas internacionales, se creó en las Naciones Unidas un Comité para el uso pacífico de los fondos marinos más allá de los límites de la jurisdicción nacional, que, por la Resolución 2750 C de la Asamblea General de 17 de diciembre de 1970, se transformó en un órgano de preparación de una Conferencia internacional sobre leyes marítimas. Se examinarán varios aspectos legales de la utilización de los mares, ya que varios países propugnan una completa revisión de las existentes regulaciones de las leyes marítimas internacionales, que se encuentran caducas, y están siendo usadas por los imperialistas en detrimento de las naciones en vías de desarrollo.

La experiencia ha demostrado la viabilidad de un límite de doce millas para las aguas territoriales. Actualmente hay una considerable discrepancia en cuanto a la anchura del mar territorial.

Veámoslo en la siguiente relación :

-54	Estados	tienen el límite de las aguas territoriales en 12 millas
-26	"	" " 3 "
-10	"	" " 4 y 6 "
- 4	"	" " 30 "
- 2	"	" " 80 "
- 1	"	" " 10 "
- 1	"	" " 18 "
- 1	"	" " 100 "
- 1	"	" " 130 "
- 9	(8 latinoamericanos y 1 africano)	200 "

Los expertos han calculado que si todos los países declarasen el límite del mar territorial en 200 millas, de los 300 millones de kilómetros cuadrados de superficie marítima del planeta unos 150 millones pasarían a ser propiedad de los Estados ribereños. Casi todos los océanos se transformarían en mar territorial y el Mediterráneo quedaría totalmente asignado a los países de su cuenca, sin aguas internacionales.

Basado en la práctica existente y sobre una sensible combinación de los intereses de los Estados marítimos con los de la libertad de la navegación en alta mar, parece completamente aceptable el límite de las 12 millas para las aguas territoriales.

El problema del paso inocente de los buques de guerra y sobrevuelo de aviones sobre los estrechos internacionales, es también tema de discusión. Un considerable número de delegaciones de las Naciones Unidas creen que la libertad de alta mar es impensable sin libertad de navegación a través de los estrechos internacionales que comunican los mares y océanos y que han servido a la humanidad como importante vías de comunicación.

Muchas potencias marítimas, y también países que no tienen acceso a la mar, declaran que, aún con el límite de las aguas territoriales en 12 millas, 110 estrechos que están siendo utilizados por la navegación internacional se convertirían en mares territoriales de los Estados ribereños. Es evidente que esto podría tener un considerable efecto sobre el "status" legal de aquellos estrechos que hasta ahora se han considerado parte de la alta mar y que han sido utilizados por la navegación sin restricción alguna. Por tanto, en aquellos estrechos que comunican los mares abiertos y se utilizan para el tráfico marítimo internacional, todos los buques en tránsito deben gozar de igual libertad de paso (y en los estrechos más espaciosos también el sobrevuelo de aviones).

La unión Soviética, en la cuarta sesión del Comité de las Naciones Unidas sobre lechos submarinos, presentó propuestas concretas sobre la libertad de la navegación por los estrechos. Se considera que en los estrechos angostos, los Estados ribereños deben establecer corredores apropiados para el tránsito de buques y sobrevuelo de aviones. Estas propuestas no afectan al régimen legal de aquellos estrechos cuyo paso está regulado por acuerdos internacionales especiales.

Y hay otro problema más que provoca agudas discusiones -la definición del límite exterior de la plataforma continental. las posiciones de los Estados son muy diversas. Así, los EUA abogan por el veril de los 200 m. como línea definitiva. Sin embargo, este concepto encuentra poco apoyo en los países desarrollados o en vías de desarrollo. Indonesia y Chipre exponen que un criterio único para el establecimiento de esta línea sería injusto: unos podría tener una plataforma muy amplia, y otros ninguna. Por ello proponen que el límite se fije teniendo en cuenta, no sólo la profundidad, sino también la distancia a la línea de la costa. Méjico y Australia, por ejemplo, consideran completamente suficientes las regulaciones de la Convención de 1958. Hay otras propuestas, sin embargo un análisis de todas ellas muestran que el límite más realista sería aquel que considerase la profundidad y la distancia a la costa.

Muchos países insisten en la rápida determinación del límite de la plataforma, ya que existe el peligro de que ciertos Estados la extiendan unilateralmente en beneficio propio.

El número de problemas con respecto a los fondos marinos aumenta. Uno de ellos, promovido por la URSS y otros países socialistas, consiste en la prohibición del uso del lecho submarino con fines militares.

Las declaraciones de una prominente figura en los círculos militares americanos, publicadas en el periódico "Foreign Affairs", demuestran las verdaderas intenciones de los imperialistas estadounidenses con respecto a los Océanos: "En diez años, más o menos, empezaremos a delimitar secciones del océano lejos de nuestras costas que serán muy importantes para la defensa del país. Y nosotros prohibiremos a otras naciones el acceso a las áreas acotadas".

Todo lo expuesto demuestra la importancia del tratado prohibiendo el emplazamiento de armas peligrosas en el fondo del mar, o bajo él, firmado el 11 de febrero de 1971.

12.- Los problemas de una Armada moderna.- Habida cuenta de la importancia de las cuestiones relacionadas con el refuerzo de la defensa del país cara al mar, la URSS, en cooperación con las otras naciones del Pacto de Varsovia, está potenciando constantemente su propio poder naval, incluyendo los componentes necesarios.

Para explotar los océanos y utilizar sus recursos es necesario conocer la hidrosfera y entender los procesos que ocurren en ella y sus efectos sobre la tierra, la atmósfera y la meteorología. Para ello son necesarias expediciones especiales, buques oceanográficos, organizaciones científicas, dispositivos técnicos y, naturalmente el personal idóneo para entender los problemas del mar. Todo ello es un elemento del poder marítimo de un país. Todavía los océanos constituyen la parte menos conocida del globo, y la escala de trabajos para tratar de conocerlos debe ampliarse en el futuro.

Una parte integral importante del poder marítimo es el material y el personal que hacen posible la utilización práctica

de los mares como vías de comunicación entre Continentes, países y pueblos. Para esto es esencial contar con una Marina Mercante, una red de puertos y servicios que apoye sus operaciones, y una industria naval de construcción y reparación.

En 1972 la Marina Mercante Soviética, que está creciendo a un ritmo muy rápido, era la sexta del mundo. La mayoría de sus buques han sido construidos recientemente y están entre los más avanzados técnicamente.

Otro componente del poder marítimo lo constituye la flota de pesca. Actualmente nuestro país tiene a su disposición la mayor flota de pesca del mundo. La industria pesquera marítima deberá desarrollarse aún más, explotar nuevas zonas, y ampliar la variedad de las capturas. Las más amplias perspectivas se abren a la creación de equipo para la extracción de recursos minerales - del agua, del fondo marítimo y del subsuelo oceánico.

Sin embargo, debemos consirar como elemento más importante del poder marítimo de un Estado, a la Armada, cuya misión es proteger los intereses marítimos de la nación y defender al país de los posibles ataques procedentes de la mar y del océano.

Los esfuerzos del pueblo de la Unión Soviética han permitido crear una Marina nuclear-misilística, técnicamente avanzada, como parte integrante, indispensable, de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

La necesidad de una poderosa Armada es consecuencia de dos circunstancias, la posición geográfica de nuestro país y su importancia política como gran potencia mundial. Este segundo aspecto se agudizó en los años de las postguerras cuando, como resultado de la alineación de fuerzas en el escenario internacional, la URSS y los otros países socialistas se encontraron acosados - por todas partes por una hostil coalición de potencias marítimas, amenazándonos seriamente con un ataque misilístico-nuclear desde la mar.

Al mismo tiempo que los imperialistas, capitaneados por EUA, creaban esta situación a los países socialistas, ellos se

sentían seguros, sin experimentar un peligro similar. ¿Podía la Unión Soviética tolerar este estado de cosas? ¿Podía aceptar este período de dominio de los mares y océanos por las tradicionales potencias marítimas occidentales, máxime cuando amplias zonas oceánicas se habían convertido en escudos protectores de los lanzadores de misiles nucleares? ¡Naturalmente que no!.

El Partido Comunista y el Gobierno soviético plenamente, tanto la amenaza a nuestro país desde la mar, como la necesidad de disuadir al enemigo de sus agresivas intenciones, creando una Armada oceánica. Y esta necesidad está siendo cubierta.

Nuestro Partido y Gobierno, mientras continúa con una política de coexistencia pacífica entre los diferentes sistemas sociales y de prevención de una nueva guerra, está dando los pasos precisos para asegurar la integridad de los países socialistas. La medida principal para conseguirlo ha sido la creación de unas poderosas y modernas Fuerzas Militares, incluida la Armada, capaces de oponerse a cualquier complot enemigo, que puede también partir de sectores oceánicos donde, la mera presencia de nuestra Flota, le crea al agresor los mismos problemas que él pretende presentarle a nuestras Fuerzas Armadas.

La política de la URSS y su doctrina estratégica están apoyadas en las grandes posibilidades del potencial económico-militar del Estado Soviético y en las realizaciones de nuestra ciencia y tecnología. Poseemos fuentes energéticas prácticamente inextinguibles y materias primas. El ritmo permanente y creciente del potencial económico de la Unión Soviética, observando a través de toda su historia, confirma la estabilidad, bondad del plan y armonía del proceso del desarrollo del Estado soviético.

La utilización de los progresos de la ciencia e industria, unida a la introducción de métodos científicos para la determinación de la más idónea conjunción de las características de las armas y equipos, considerando también los factores económicos, han hecho posible crear una Armada que responda a nuestras necesidades vitales en el grado máximo, sin tener que copiar la construcción naval occidental, siguiendo nuestro propio esquema que responde a las operaciones específicas que tendrá que realizar nuestra Armada, y a las condiciones en que tengan que llevarse a

cabo. Un decisivo factor en esta concepción lo constituye el arma submarina, que forma parte de las fuerzas nucleares estratégicas del país. Los misiles balísticos de los submarinos nos aseguran la posibilidad de destruir objetivos estratégicos en el interior del territorio enemigo, y desde diferentes direcciones.

Los misiles mar-mar de gran alcance y los mar-aire, las nuevas armas automáticas antiaéreas, la electrónica y la propulsión nuclear, han aumentado extraordinariamente la capacidad de combate de las fuerzas navales, en las que los submarinos y la aviación ocupan un lugar preferente.

Los imperialistas tratan de rodear a los países socialistas con un cinturón de bases navales y aéreas, completado por grupos de fuerzas navales. De acuerdo con el propio testimonio de los americanos, solo los EUA tienen 3.429 bases militares y centros de aprovisionamiento fuera de sus propias fronteras, en las que desarrollan sus actividades 1,7 millones de hombres.

El proceso de aproximación de las bases americanas a las fronteras de la URSS es continuo, a pesar de las medidas tomadas por el Gobierno Soviético para disminuir la tensión internacional y de las conversaciones SALT. No podemos permanecer indiferentes ante la creación de una nueva base para la Sexta Flota en Grecia -en las proximidades del territorio búlgaro y poniendo dentro del alcance de la aviación embarcada a las regiones centrales de la Unión Soviética. Tampoco podemos ignorar la expansión de las bases de submarinos nucleares y fuerzas de portaviones en las islas japonesas, en Italia (Isla Magdalena), Océano Indico, y otras zonas oceánicas, ya que todo este amplio despliegue militar está dirigido contra la URSS y los países de la Comunidad Socialista.

Naturalmente estas circunstancias -y las condiciones geoestratégicas y cualidades operativas de las nuevas armas y equipos- han tenido gran influencia en la concepción de nuestra Armada, cuyos buques de guerra, tanto en su diseño como en su armamento, difieren notablemente de los barcos de los países occidentales.

Como es sabido, la base de nuestra Armada está constituida por submarinos nucleares de varios tipos, en los que se han

introducido los progresos técnicos-científico más crecientes, y que se caracterizan por su gran autonomía y alta cualidades operativas.

Sin embargo, una Marina moderna que tenga que combatir contra un enemigo, no puede estar constituida solo por submarinos. La subestimación de la necesidad de apoyo de buques de superficie y aviones a las operaciones con submarinos, la pagó a un alto precio el Mando alemán en las dos guerras mundiales.

Por ello, nosotros, aunque le damos prioridad al desarrollo de las fuerzas de submarinos, creemos que también son necesario los buques de superficie. Estos, además de proporcionarles a aquellos permanencia operativa, pueden realizar una amplia gama de misiones, tanto en paz como en guerra. La diversidad de amenazas a las que tenemos que enfrentarnos nos obliga a la construcción de numerosos tipos de barcos de superficie, con un armamento específico para cada uno de ellos. Muchos países han tratado de construir buques polivalentes, capaces de llevar a cabo un extenso abanico de misiones, pero han fracasado en su intento.

Al dotar a la Armada con armas nucleares estratégicas adquiere ésta la capacidad, no sólo de participar en la lucha contra el potencial económico enemigo, sino la de disuadir al adversario de un ataque nuclear, convirtiéndose en el factor más importante de esta disuasión.

Los submarinos portamisiles, debido a su gran supervivencia comparados con las instalaciones de lanzamiento ubicadas en tierra, constituyen los medios más efectivos de disuasión. Representan una constante amenaza para el agresor que, comprendiendo la inevitabilidad de la represalia nuclear desde cualquier punto de los océanos, se verá obligado a renunciar a tomar la iniciativa de una guerra atómica.

Solamente nuestras poderosas Fuerzas Armadas, capaces de frenar el expansionismo ilimitado del imperialismo, pueden disuadirle de su agresividad. La Armada constituye el componente de fuerza, naturalmente además de las Tropas de Misiles Estratégicos,

capaz de demostrar visiblemente a los pueblos amigos y a los países hostiles, no solo la potencia militar y la perfección de los buques de guerra, representativos del poder técnico y económico del Estado, sino también la preparación para emplear esta fuerza en defensa de nuestra nación o para la seguridad de los países socialistas.

De todo esto surge una pregunta: ¿Qué clase de Armada debe construirse para hacer frente a los problemas expuestos?

Actualmente, en el contexto del posible empleo de nuevos medios de combate en la guerra marítima, y sobre todo de los misiles nucleares con varios tipos de portadores, la potencia relativa de las fuerzas navales no puede medirse por el número de buques o por su desplazamiento total, como tampoco por el peso de las andanadas de artillería o por la cantidad de torpedos o misiles que puedan lanzarse.

El criterio moderno de comparación de la capacidad naval, y de la potencia relativa de sus elementos de combate, se basa en el método del análisis matemático, resolviendo un sistema de ecuaciones de diversas variables que responden a distintas situaciones y diferentes combinaciones de heterogéneas fuerzas y medios. Esta clase de análisis objetivo permite la determinación de la necesaria y suficiente composición de fuerzas y la combinación más racional de ellas, lo que hemos denominado fuerzas equilibradas.

En las condiciones actuales la misión básica de las Armadas de las grandes potencias en una guerra nuclear total es: su participación en los ataques de las fuerzas nucleares estratégicas propias; la neutralización de los ataques nucleares por la Armada enemiga desde la mar; y la intervención en las operaciones conducidas por las fuerzas terrestres en los teatros continentales. En este aspecto las Armadas realizarán un gran número de complejos e importantes cometidos.

También la Armada en tiempo de paz tendrá que realizar importantes misiones en la protección del Estado soviético y de la Comunidad Socialista.

Esto es particularmente importante debido a las guerras locales, que el imperialismo está provocando ininterrumpidamente, lo que forma parte inseparable de su política. Estas guerras pueden considerarse como episodios de la estrategia de "respuesta - flexible". Ocupando determinadas áreas del globo, e interfiriéndose en los asuntos internos de otros países, los imperialistas tratan de ganar nuevas ventajosas posiciones estratégicas en el escenario mundial, con el fin de contener el socialismo y facilitar sus misiones de impedir los movimientos de liberación nacional y progreso. En determinadas circunstancias tales acciones llevan consigo el peligro de escalada hasta una nueva guerra mundial.

La era nuclear impone nuevas exigencias a las fuerzas navales y a los medios que las apoyan. Son éstas: gran autonomía y alta velocidad para los buques de superficie, una amplia gama operativa para los aviones, y plantas propulsoras nucleares para los submarinos.

La gran autonomía de los buques requiere que sus condiciones de habitabilidad sean óptimas para que sus dotaciones puedan soportar las largas permanencias en la mar, en buenas condiciones físicas y morales. Asimismo deben estar previstos el aprovisionamiento de los buques en la mar y unas telecomunicaciones seguras con la Patria.

Los largos cruceros oceánicos presentan nuevas y crecientes necesidades de los servicios de apoyo logístico. Las prolongadas campañas sin tocar puerto requieren unos importantes trenes navales que incluyen buques nodriza, buques-talleres, buques de aprovisionamiento, petroleros y barcos de salvamento.

Pese a la importancia del material, el factor hombre sigue siendo el fundamental de la Marina. Los hombres educados por el Partido, y consagrados a la Patria Socialista, han sido siempre, son y serán, la principal fuerza de nuestra Armada.

El problema del adiestramiento y formación de cuadros de personal, y de darle a éste temple moral y político, es particularmente agudo y tiene un significado especial ahora que la Armada se ha convertido en algo diferente, y que las condiciones de

navegación han cambiado en relación con su emergencia sobre las extensiones oceánicas. Nuestros buques permanecen en la mar por largos períodos de tiempo cerca de las flotas imperialistas, para tener oportunidad de evaluar con todo realismo su fuerza y sus puntos débiles, y observar, no sólo sus acciones, sino también sus reacciones ante los cambios de la situación internacinoal.

Las condiciones en que los oficiales navales realizan sus actividades diarias son incomparablemente más complejas, y se requiere una responsabilidad especial para el cumplimiento de misiones cuando navegan lejos de sus propias aguas, para mantenerlos buques listos para el combate, adiestrar convenientemente al personal e inculcarle una alta moral y espíritu combativo, y tenacidad para superar las dificultades del servicio de mar. El material ha cambiado, los buques son mucho más complejos, y la actividad de la Armada ha aumentado considerablemente.

Los oficiales soviéticos tienen una responsabilidad especial, ante el Partido y el pueblo, de la educación y conducta de sus subordinados, y del cumplimiento de importantes y difíciles misiones en largos cruceros, con una elevada preparación profesional-militar y aplomo. El éxito de estos cruceros queda determinado, no sólo por la precisión de las armas y equipos construídos por la industria soviética, sino, sobre todo, por el adoctrinamiento de las dotaciones imbuyendo en ellas una profunda convicción de la justicia de nuestra gran causa y un pleno convencimiento de su deber filial con la Patria y el Partido Comunista.

Es ésta una parte de las numerosas responsabilidades del Oficial naval soviético. El éxito de nuestros buques de guerra en todas las áreas de los océanos mundiales sirve para confirmar que los oficiales de la Armada poseen estas cualidades.

Sin embargo estos éxitos serían impensables sin la plena y constante dirección del Partido Comunista sobre la Armada, y sin una adecuada y bien organizada tarea política. No es accidental que nuestros jefes militares, oficiales de todas las categorías, estén plenamente conscientes, y los llevan a cabo con devoción, de los preceptos de Lenin, considerando la acción política un poderoso faro que indica el camino hacia la victoria al soldado y al general, al marinero y al almirante.

En la Armada se requiere un gran conocimiento náutico y un especial adiestramiento, un completo conocimiento de las posibilidades del equipo, y la aptitud para emplearlo con plena maestría en todas las condiciones climáticas y cualquiera que sea el estado de la mar. Todo ello se consigue con la adecuada instrucción y exhaustivo adiestramiento en largos cruceros oceánicos la mejor y única escuela capaz de dar al personal un pleno conocimiento y aptitud profesionales y una preparación político-militar y psicológica para la guerra moderna.

La propaganda referente a las tradiciones revolucionarias y guerreras ayuda grandemente a la educación de los diestros y valientes marinos. La rica experiencia de la Gran Guerra Patriótica y las largas navegaciones de las postguerra atestiguan el hecho de que los marinos soviéticos, inspirados por los altos ideales del comunismo, son capaces de superar todas las fatigas, tanto en la paz como en la guerra. No hay duda que también en los momentos decisivos del futuro los marinos soviéticos actuarán cabalmente de acuerdo con los intereses de la Patria, del Socialismo y del comunismo.

En conclusión, podemos decir lo siguiente:

Para asegurar la defensa de un país y la consecución de sus fines político-militares, los Estados han procurado siempre tener las fuerzas armadas adecuadas a esos fines, incluidas fuerzas navales, y mantenerlas a un nivel moderno.

Un análisis de la alineación de las fuerzas en el escenario internacional actual y el agudo incremento de las posibilidades de las modernas Armadas para influir decisivamente en todos los frentes de un conflicto armado, proporcionan las bases para afirmar que la importancia absoluta y relativa de la acción naval en el curso general de una guerra ha, indudablemente, crecido.

Ha sido esencial en todos los períodos de la historia de nuestro Estado -una gran potencia continental mundial- contar con una poserosa Armada, como una parte integrante indispensable del potencial militar. Actualmente nuestras Fuerzas Armadas tienen una Marina de guerra equipada con lo necesario para llevar a cabo con éxito todas las misiones que se le puedan encomendar en las amplias zonas oceánicas.

Debemos hacer hincapié, una vez más, en la diferencia fundamental entre los fines de las fuerzas navales de los Estados imperialistas, por un lado, y los de la Armada de la Unión Soviética, por otro. Mientras aquéllas son un instrumento de la agresión y el neocolonialismo, la Marina Soviética constituye un importante elemento en la creación de condiciones favorables para la construcción del Socialismo y el Comunismo, para la defensa activa de la paz, y para el reforzamiento de la seguridad internacional.

Los marinos soviéticos consideran un alto honor mantener a las fuerzas navales en un perfecto estado de preparación para llevar a cabo sus cometidos de defensa del Estado contra ataques procedentes de la mar, y en poner a prueba todos los medios para mejorar la pericia en el empleo del equipo de combate bajo cualquier circunstancia climática o meteorológica. Esto debe servir de protección a los intereses de la Patria y constituir un seguro escudo para los ataques enemigos procedentes de la mar y una efectiva advertencia de la inevitable represalia ante cualquier agresión.

El interés del Partido Comunista y del pueblo soviético por las valientes Fuerzas Armadas del país, incluida la Marina, sirve como verdadera garantía de que la URSS permanecerá en el futuro, no solo como una de las más fuertes potencias continentales sino también como una potencia marítima, un fiel guardian de la paz mundial.
